

The background of the cover is a photograph of a forest path. The path is covered in fallen brown leaves and leads into the distance. Tall trees with some autumn-colored foliage frame the path. A bright sunburst effect is visible in the upper center, where the sun is shining through the trees against a blue sky with light clouds. The overall mood is peaceful and natural.

Estudio Expositivo de la
Epístola a los Filipenses

GOZOSOS en Cristo

WARREN W. WIERSBE

GOZOSOS en Cristo

**Estudio Expositivo de la
Epístola a los Filipenses**

Warren W. Wiersbe

Editorial Bautista Independiente

Gozosos en Cristo fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Joyful**.

©

1974

SP Publications, Inc.
Wheaton, Illinois

Todas las citas bíblicas de este libro han sido tomadas de la Versión Reina-Valera (1960), con excepción de las que han sido identificados.

© 1983

Edición revisada 1991

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial, ya sea mimeografiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente

EBI-WWW 550

ISBN 1-879892-08-1

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, Florida 33870

Dedicado a
WAYNE CHRISTIANSON
cuyo amistad agradezco, y
cuyo habilidad periodística admiro

CONTENIDO

| Capítulo | Página |
|--|--------|
| Prefacio | |
| 1 Los Ladrones del Gozo | 1 |
| 2 Cómo Aumentar Tu Gozo | 13 |
| 3 Se Busca Pioneros | 23 |
| 4 ¡A Combatir! | 33 |
| 5 El Gran Ejemplo | 41 |
| 6 El Querer y el Hacer de la Vida Cristiana..... | 52 |
| 7 Dos Siervos Incomparables | 62 |
| 8 Pérdidas y Ganancias | 71 |
| 9 ¡Ganemos la Carrera! | 83 |
| 10 Ciudadanos del Cielo | 93 |
| 11 Tú No Tienes Que Preocuparte | 101 |
| 12 El Secreto del Contentamiento | 109 |
| 13 Poniendo en Práctica el Libro de Filipenses..... | 117 |

PREFACIO

Me da mucho gusto saludar a mis lectores de habla español.

Se han vendido más de 250.000 ejemplares de **Gozosos en Cristo** en la versión inglesa, y muchas personas me han escrito diciéndome de la ayuda que han recibido de ella. Mi deseo es que este libro en español sea una bendición para aquellos que lo leen y que comparten las verdades contenidas en él.

En 1972, empecé a publicar una serie de estudios bíblicos, comenzando con 1 Juan. Esta serie ya incluye la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento. El propósito de la serie **En Cristo** es simplemente permitir que la Palabra de Dios hable por sí misma.

¡La Biblia es el libro más emocionante en el mundo entero! Entre más la estudiemos y guardemos sus enseñanzas en nuestro corazón y mente, más agradamos a Dios y cumplimos sus maravillosos propósitos. Espero que este libro, **Gozosos en Cristo**, te ayude a conocer mejor a Jesucristo y que verdaderamente llegues a ser un creyente *siempre gozoso*, para la gloria de Dios.

Warren W. Wiersbe

1

Los Ladrones del Gozo

Mark Twain fue un humorista profesional cuyos discursos y escritos han hecho reír a la gente y, por un corto tiempo, olvidar sus problemas. Sin embargo, el mismo Mark Twain era un hombre cuya vida fue quebrantada por el dolor. Cuando su amada hija Jean murió repentinamente de un ataque de epilepsia, Twain, demasiado enfermo para ir al funeral, le dijo a su amigo: “Nunca he envidiado a nadie sino a los muertos. Siempre envidio a los muertos”.

Jesucristo fue “varón de dolores, experimentado en quebranto”. Sin embargo, él poseía un gozo profundo que iba más allá de todo lo que el mundo pudiera ofrecer. Cuando se enfrentó a la cruel muerte del Calvario, Cristo les dijo a sus seguidores: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11).

Aquellos que han confiado en Cristo tienen el privilegio de experimentar la “plenitud de gozo” (Salmo 16:11). Sin embargo, pocos son los creyentes que se aprovechan de este privilegio. Mas bien viven bajo una nube de desilusión cuando podrían andar en la luz del gozo. ¿Qué es lo que les ha robado el gozo?

La respuesta a esa pregunta tan importante se encuentra en una carta escrita hace siglos. Fue escrita por el apóstol Pablo cuando era prisionero en Roma en el año 62 d. de J.C., y fue enviada a sus amigos creyentes de la iglesia en Filipos, la cual fue una iglesia fundada por Pablo en su segundo viaje misionero (Hechos 16). Uno de los miembros de dicha iglesia, Epafrodito, había sido enviado a Roma para llevar

Gozosos

una ofrenda especial al apóstol y ayudarle en ese tiempo difícil en su vida (Filipenses 2:25-30; 4:10-20). En la carta a la iglesia en Filipos, Pablo expresa su gratitud a los creyentes; pero, lo que es más importante, revela su secreto del gozo cristiano. Por lo menos 19 veces en los cuatro capítulos, Pablo menciona la palabra *gozo* o *regocijo*.

Lo notable acerca de esta carta es lo siguiente: la situación de Pablo era tal que no parecía haber razón para que se regocijara. Era un prisionero en Roma y su juicio se aproximaba. ¡El podría ser puesto en libertad o ser degollado! Hechos 28:30,31 indica que era un prisionero en su propia casa alquilada, pero que estaba encadenado a un soldado romano, y no se le permitía predicar en público. Pablo quiso ir a Roma como predicador (Romanos 1:13-16); sin embargo, llegó allí como prisionero. Y desafortunadamente, los creyentes en Roma estaban divididos; algunos estaban de parte de Pablo y otros en su contra (Filipenses 1:15-17). ¡De hecho, algunos de los creyentes procuraban hacer la situación más difícil para el apóstol!

Sin embargo, a pesar del peligro e incomodidad, Pablo sobreabundaba en gozo. ¿Cuál era el secreto de este gozo? El secreto se encuentra en otra palabra que a menudo es repetida en Filipenses: es la palabra *sentir*, que en este libro se refiere al uso de la mente. Pablo usa dicha palabra 8 veces y también otras 6 palabras distintas que indican el uso de la mente (ciencia, conocimiento, ánimo, estimar, pensamiento, pensar). En otras palabras, el secreto del gozo cristiano se encuentra en la manera que el creyente piensa—sus actitudes. Después de todo, la perspectiva que se tiene de las cosas, determina el resultado que se obtiene de ellas. “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). De ahí que la carta a los Filipenses es un libro de psicología cristiana, sólidamente basado en doctrinas bíblicas. No es un

libro de autoayuda superficial que le enseña al lector cómo convencerse de que *todo va a salir bien*. Es un libro que describe la mente que el creyente debe tener si quiere experimentar el gozo en Cristo, en un mundo lleno de dificultades.

Para entender mejor el tema total de este libro, primero es necesario descubrir cuáles son los *ladrones* que nos roban el gozo, y luego determinar las clases de actitudes que debemos tener, a fin de subyugar y derrotar a dichos *ladrones*.

1. Los ladrones que le roban el gozo

a. *Las circunstancias*

La mayoría de nosotros confesamos que cuando las cosas van “viento en popa” nos sentimos mucho más felices y nuestro comportamiento es más agradable a los que convivan con nosotros. “De seguro papá tuvo un buen día en la oficina”, dijo la pequeña Alicia a su amiga que le visitaba. “No rechinó los neumáticos del auto cuando enfrenó al llegar, ni azotó la puerta al entrar. ¡E incluso le dio un beso a mamá!”

Pero, ¿se ha detenido a considerar cuán pocas son las circunstancias de la vida que están realmente bajo nuestro control? No tenemos control sobre el tiempo, sobre el tráfico en el centro de la ciudad o sobre las cosas que otras personas dicen y hacen. La persona cuya felicidad depende de circunstancias ideales estará infeliz una gran parte del tiempo. El poeta Byron escribió: “Los hombres son el hazmerreír de las circunstancias”. ¡Sin embargo, aquí el apóstol Pablo, en la peor de las circunstancias, escribe una carta saturada de gozo!

b. *La gente*

Mi hija bajó rápidamente del autobús escolar al detenerse éste enfrente de nuestra casa y azotó la puerta al entrar. Subió excitadamente las escaleras hacia su cuarto y de nuevo azotó

Gozosos

la puerta. Durante todo este tiempo iba refunfuñando en voz baja, “¡Gente-gente-gente-GENTE!”

Fui a su puerta y toqué suavemente. “¿Puedo entrar?”

Ella respondió: “¡No!”

Traté una vez más, pero ella dijo en forma aun más bélica: “¡No!”

Le pregunté: “¿Por qué no puedo entrar?”

Su respuesta fue: “¡Porque tú eres una *gente* también!”

Todos nosotros hemos perdido nuestro gozo a causa de la gente: por lo que son, lo que dicen y lo que hacen. (Y sin duda nosotros hemos contribuido a hacer a alguien infeliz.) Pero, tenemos que vivir y trabajar con la gente; no podemos aislarnos y, a la vez, glorificar a Cristo con nuestras vidas. Somos la luz del mundo y la sal de la tierra. Pero, a veces la luz se desvanece y la sal se hace amarga por causa de otras gentes. ¿Hay alguna manera de tener gozo a pesar de la gente?

c. *Las cosas*

Un hombre rico se estaba mudando a su mansión, y un vecino suyo de la secta religiosa de los cuáqueros, quien creía en una vida sencilla, estaba observando las actividades cuidadosamente. El vecino contaba el número de sillas y mesas y el vasto número de artículos curiosos que se llevaban a la casa. Finalmente, le dijo al señor de la mansión: “Vecino, si usted necesita algo, venga a verme y le diré *cómo puede vivir sin ello*”.

Abraham Lincoln caminaba por la calle con sus dos hijos, quienes estaban llorando y peleándose. “¿Qué les pasa a los niños?” preguntó un amigo. “Lo mismo que pasa con todo el mundo”, replicó Lincoln. “Tengo tres nueces y cada niño quiere dos”.

¡Cosas! ¡Qué ladrones éstas! Sin embargo, Cristo dijo: “La vida del hombre no consiste en la abundancia de los

bienes que posee” (Lucas 12:15). En el sermón de la montaña, Cristo enseñó en contra de hacerse tesoros en la tierra; no están a salvo, no duran y nunca satisfacen. Pero, aun así, la mayoría de la gente hoy en día piensa que el gozo viene de las cosas que poseen. En realidad, las cosas nos pueden robar la única clase de gozo que realmente perdura.

d. La preocupación

Este es el peor ladrón de todos. ¡Cuánta gente ha sido robada de su paz y satisfacción a causa de la preocupación! De hecho, la preocupación tiene incluso consecuencias físicas, y mientras que la medicina puede quitar los síntomas, no puede eliminar la causa. La preocupación hace su obra *por dentro*. Usted puede comprar *sueño* en la farmacia, pero no puede comprar *descanso*.

Si Pablo hubiera querido preocuparse, le habrían sobrado ocasiones para ello. Era un prisionero político que se enfrentaba a una posible ejecución. Sus amigos en Roma estaban divididos respecto a su juicio. No tenía una junta misionera que lo respaldara ni una Sociedad de Ayuda Legal que lo defendiera. Pero, a pesar de todas estas dificultades, *¡Pablo no se preocupó!* En cambio, escribió una carta llena de gozo diciéndonos cómo dejar de preocuparnos.

De manera que estos son los cuatro ladrones que nos roban el gozo: las circunstancias, la gente, las cosas y la preocupación. ¿Cómo podemos subyugar a estos ladrones para que no nos roben este gozo que por derecho es nuestro en Cristo? La respuesta es la siguiente: *debemos cultivar las clases correctas de actitudes mentales*. Si nuestra perspectiva determina nuestro porvenir, entonces la actitud mental que cultivamos determinará nuestro gozo o la falta de éste. En los cuatro capítulos de Filipenses, Pablo describe cuatro actitudes mentales que producirán gozo a pesar de las circunstancias, la gente y las cosas; y dichas actitudes nos librarán de las preocupaciones.

Gozosos

2. Las Cuatro Actitudes Que Mantienen El Gozo

a. *La mente sencilla* (Filipenses 1)

(Sencilla proviene del latín *singulus* y, en este caso, significa: de un solo propósito, ánimo o sentir. Al decir que cada creyente debe tener una mente sencilla, no significa tener una mente simple o falto de entendimiento o aspiraciones.)

“El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:8). “Doble ánimo” en este texto no significa *una doble porción de ánimo*, sino “dos ánimos contrarios”. El hombre de doble ánimo es inconstante por cuanto vacila entre dos propósitos. La misma idea se expresa en el viejo proverbio latino: “Cuando el piloto no sabe a qué puerto se dirige, ningún viento es buen viento”. La razón por la cual muchos creyentes se perturban a causa de las circunstancias es porque no cultivan *la mente sencilla*. Pablo expresa esta actitud de la devoción del corazón sencillo hacia Cristo de esta manera: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (1:21).

En el capítulo 1, Pablo describe esas circunstancias difíciles y se enfrenta con ellas abiertamente. Pero, sus circunstancias no pueden robarle su gozo porque él no vive para gozar de las circunstancias; sino que vive para servir a Cristo Jesús. Es un hombre con un solo propósito: “una cosa hago” (3:13). No mira a las circunstancias en *sí mismas*, sino en relación con Cristo Jesús. No es el prisionero de Roma, es el “prisionero de Cristo Jesús” (Efesios 3:1). Las cadenas que lleva son “mis prisiones... en Cristo” (Filipenses 1:13). No se está enfrentando con un juicio civil; sino que está “puesto para la defensa del evangelio” (1:17). No miró a Cristo a través de sus circunstancias, sino que miró a sus circunstancias a través de Cristo; y esto cambió todo.

Cuando un creyente tiene la mente sencilla, se interesa por *la comunión del evangelio* (1:1-11), *el progreso del*

Los Ladrones del Gozo

evangelio (1:12-26), y *la fe del evangelio* (1:27-30). Pablo se regocijó en las circunstancias difíciles porque éstas le ayudaron a fortalecer su comunión con otros creyentes, dándole la oportunidad de llevar a otros a Cristo, y lo capacitaron para defender el evangelio ante las cortes de Roma. Cuando tienes la mente sencilla, las circunstancias obran para tu bien y no en tu contra.

b. La mente sumisa (Filipenses 2)

Este capítulo se concentra en la *gente*, y el versículo clave dice: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (v.3). En el capítulo 1, Pablo coloca a Cristo primero. En este capítulo, pone a otros en segundo lugar. ¡Lo cual quiere decir que él mismo se coloca al último! Por lo general, la razón por la cual la gente nos irrita tanto es porque no podemos hacer nuestra propia voluntad. Si *nosotros* insistimos en ponernos en primer lugar, y *los demás* se empeñan en colocarse en primer lugar, el resultado obvio será conflictos frecuentes.

Una madre y su pequeño hijo subieron en el elevador para ir al consultorio del doctor. En el segundo piso un grupo de personas entró en el elevador, entre ellas una mujer bastante obesa. Al ir subiendo, el silencio se interrumpió con el grito de la obesa pasajera, quien dirigiéndose a la madre le dijo: “Su hijo me acaba de morder”.

La madre estaba completamente avergonzada, pero el pequeño tenía una explicación: “¡La mordí porque se sentó en mi cara!”

Lo que pasó en el elevador está pasando en todo el mundo: la gente y las naciones se muerden unas a otras porque se sienten maltratadas y marginadas.

Mas el creyente con la mente sumisa no espera ser servido por otros; él sirve a los demás. El considera el bienestar de

Gozosos

otros como más importante que sus propios planes y deseos. En el capítulo 2, encontramos cuatro ejemplos maravillosos de la mente sumisa: Jesucristo (2:1-11); Pablo (2:12-18); Timoteo (2:19-24); y Epafrodito (2:25-30). Cada uno de estos ejemplos comprueba el principio, “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Lucas 14:11).

c. *La mente espiritual* (Filipenses 3)

Te darás cuenta de que Pablo usa siete veces las palabras *cosa* y *cosas*. El hace hincapié en que la mayoría de la gente “piensa en lo terrenal” (v.19), pero que el creyente con la mente espiritual se ocupa de las cosas celestiales. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (v.20). La persona con la mente espiritual mira las cosas de este mundo desde el punto de vista celestial—¡qué diferencia!

Cuando cinco misioneros fueron matados por los aucas en el Ecuador, algunos periódicos y revistas consideraron esta tragedia como una gran pérdida de vidas. Sin embargo, mientras que esto trajo pena y sufrimiento a los amigos y parientes, los eventos subsecuentes comprobaron que esas muertes no fueron una *pérdida*, ni para ellos ni para el mundo. Las palabras de Jim Elliot, uno de los mártires, expresan una gran verdad: “No es ningún tonto aquel que da lo que no puede guardar para ganar aquello que no puede perder”.

La búsqueda de las *cosas* está robándole el gozo a la gente, aun a los creyentes. Queremos poseer cosas, y después nos damos cuenta de que las cosas nos poseen a nosotros. El único camino a la victoria y al gozo es el de tener una mente espiritual y mirar a las cosas desde el punto de vista divino. Como Pablo, debemos ser evaluadores con los valores correctos (3:1-11), atletas con el vigor necesario (3:12-16),

y extranjeros con la visión correcta (3:17-21). “Estimo... prosigo... espero” —son los verbos que describen al hombre con una mente espiritual.

d. *La mente segura* (Filipenses 4)

La preocupación es sencillamente el error de pensar incorrectamente (la mente), y el sentir incorrectamente (el corazón) acerca de las circunstancias, la gente y las cosas. Así que, si tenemos la mente sencilla, la mente sumisa, y la mente espiritual, no nos será difícil vencer sobre la preocupación. Todo lo que necesitamos es algo que *guarde* nuestro corazón y mente para que la preocupación no penetre. Pablo describe la *mente segura*: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos (mentes) en Cristo Jesús” (v.7). Esa palabra *guardar* es un término militar, y quiere decir “estar de guardia, vigilar”. (Pablo estaba encadenado a un soldado.)

El capítulo 4 describe los recursos espirituales que el creyente tiene en Cristo: La paz de Dios (4:1-9), el poder de Dios (4:10-13), y la provisión de Dios (4:14-23). Con recursos como estos, ¿por qué hemos de preocuparnos? Nosotros tenemos la paz de Dios para guardarnos (v.7), y el Dios de paz para guiarnos (v.9). La paz de Dios viene cuando oramos correctamente (vs.6,7), cuando pensamos correctamente (v.8), y cuando vivimos correctamente (v.9). Este es el secreto de Dios para tener victoria sobre toda preocupación.

3. ¿Qué Debemos Hacer?

Este estudio de Filipenses nos debe convencer de que es posible vivir una vida de gozo cristiano a pesar de las circunstancias, la gente, y las cosas, y que no necesitamos preocuparnos cuando vienen las pruebas y el camino se torna difícil. Pero, ¿cómo podemos poner todo esto en práctica en nuestras vidas?

Gozosos

a. *Asegúrate de que eres creyente*

Pablo escribió esta carta a “todos los santos en Cristo Jesús”(1:1). La palabra *santos* significa sencillamente *una persona apartada*. Cuando te entregas a Cristo, ya no perteneces a este mundo; perteneces a Dios y has sido apartado para su gloria. Cada capítulo en Filipenses comienza con una de las siguientes frases: “en Cristo” o “en el Señor” (1:1; 2:1; 3:1; 4:1). A menos que pertenezcas a Cristo Jesús, no puedes tener la *mente sencilla*, “Porque para mí el vivir es Cristo” (1:21), o la *mente sumisa*, “Estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (2:3), o la *mente espiritual*, “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos” (3:20), o la *mente segura*, “Y la paz de Dios... guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos” (4:7). ¿Cómo se hace uno hijo de Dios? Pablo contestó esa pregunta cuando estaba en la cárcel en Filipos: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa” (lee la historia completa en Hechos 16:6-40).

b. *Reconoce tus errores*

Si hemos sido de doble ánimo, orgullosos, con mentes mundanas y llenos de preocupaciones, entonces *¡jestamos pecando!* Y entre más pronto lo confesemos a Dios, más pronto su gozo llenará nuestras vidas. (Algunas personas están realmente orgullosas del hecho de que se preocupan, a pesar de lo que Cristo dice en Mateo 6:24-34.)

c. *Rinde tu mente a Cristo diariamente*

Pídele que te dé una mente sencilla, una mente sumisa, una mente espiritual y una mente segura. (En los capítulos siguientes explicaremos la manera en que cada una de estas *mentes* funciona en la vida cristiana.) Cuando te das cuenta de que has perdido tu gozo durante el día, pregúntate: “¿He sido de doble ánimo? ¿He sido orgulloso? ¿Estoy codiciando cosas? ¿Estoy preocupándome?” Si eres culpable, confiesa

tu pecado al instante, y pídele a Dios que restaure tu mente para que seas como él quiere.

d. Busca oportunidades en las que puedas poner tu mente a trabajar

Si en verdad quieres una mente sencilla, puedes estar seguro de que el Señor arreglará las circunstancias para que puedas empezar a ejercitarla. Una nueva creyente, hablando con su pastor dijo: “Yo le pedí al Señor que la verdad de Filipenses 1:21 llegara a ser una realidad en mi vida; y usted no se imagina lo que sucedió. ¡Fui a parar en un hospital!”

El pastor le preguntó: “¿Buscaste oportunidades para hacer progresar el evangelio de la manera en que Pablo lo hizo en Roma?”

Su semblante cayó y replicó: “No, pienso que no lo hice. Pasé la mayor parte del tiempo quejándome”.

Descubrirás durante este estudio que Dios te mandará pruebas frecuentes en tu vida, para ayudarte a desarrollar tus actitudes espirituales. El aprendizaje y el vivir van juntos, y Dios le dará la gracia que necesitas para cada demanda. Al ejercitar la actitud correcta, encontrarás que un gozo profundo inundará tu corazón—gozo a pesar de las circunstancias, la gente y las cosas—y un gozo que vence a la preocupación y te llenará de la paz de Dios.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz...” (Gálatas 5:22). Deja que este fruto crezca en tu vida desde ahora.

FILIPENSES -- La Mente Cristiana Gozosa

I. LA MENTE SENCILLA – capítulo 1

Gozo a pesar de las circunstancias

Versículo Clave – 1:21

1. La comunión del evangelio – 1:1-11
2. El progreso del evangelio – 1:22-26
3. La fe del evangelio – 1:27-30

Gozosos

II. LA MENTE SUMISA – capítulo 2

Gozo a pesar de la gente

Versículo Clave – 2:3

1. El ejemplo de Cristo – 2:1-11
2. El ejemplo de Pablo – 2:12-18
3. El ejemplo de Timoteo – 2:19-24
4. El ejemplo de Epafrodito – 2:25-30

III. LA MENTE ESPIRITUAL – capítulo 3

Gozo a pesar de las cosas

Versículos Claves – 3:19,20

1. El pasado de Pablo – 3:1-11
(el evaluador – “estimo”)
2. El presente de Pablo – 3:12-16
(el atleta – “prosigo”)
3. El futuro de Pablo – 3:17-21
(el extranjero – “espero”)

IV. LA MENTE SEGURA – capítulo 4

Gozo que vence a la preocupación

Versículos Claves – 4:6,7

1. La paz de Dios – 4:1-9
2. El poder de Dios – 4:10-13
3. La provisión de Dios – 4:14-23

2

Cómo Aumentar Tu Gozo

(Filipenses 1:1-11)

“¿Qué tal si vienen a la casa para tener unos momentos de comunión?”

“¡Qué partido de fútbol! ¡Qué comunión tan espléndida disfrutamos!”

“¡La comunión en el retiro fue buenísima!”

La palabra *comunión* tiene diferentes significados para la gente. Sin embargo, es una palabra bíblica y debemos conocer su significado en relación con la vida cristiana.

A pesar de sus circunstancias difíciles como prisionero en Roma, Pablo se regocijaba. El secreto de su gozo era su *mente sencilla*; él vivía para Cristo y el evangelio. Jesucristo es mencionado 18 veces en el capítulo 1, y el evangelio 6 veces. “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (1:21). Pero, ¿qué es en verdad *la mente sencilla*? Es la actitud que dice, “No importa lo que me pase, con tal de que Cristo sea glorificado y que el evangelio sea compartido con otros”. Pablo se regocijó a pesar de sus circunstancias, porque ellas fortalecieron la *comunión del evangelio* (1:11), promovieron el *progreso del evangelio* (1:12-16), y guardaron la *fe del evangelio* (1:27-30).

La palabra *comunión* sencillamente significa *tener en común*. Pero, la verdadera comunión cristiana realmente es mucho más profunda que el compartir café y torta, e incluso que el gozar juntos de un juego de fútbol. La comunión no es un simple trato amistoso o un tiempo placentero que pasamos

Gozosos

con los amigos. No puedes tener comunión con nadie a menos que tengas algo en común; y en cuanto a la comunión cristiana, lo que tenemos en común es la vida eterna. A menos que una persona haya confiado en Cristo como su Salvador, no puede conocer lo que es “la comunión del evangelio”. En Filipenses 2:1, Pablo escribe acerca de “la comunión del Espíritu”, pues, cuando una persona ha nacido de nuevo, recibe el don del Espíritu Santo (Romanos 8:9). Existe también *la participación* (comunión) *de sus padecimientos* (Filipenses 3:10). Cuando compartimos lo que tenemos con otros, esto también es comunión (4:15, traducida “participó”).

Así que, la verdadera comunión cristiana es mucho más que tener su nombre en la lista de miembros de una iglesia o estar presente en una reunión. Es posible estar cerca de la gente físicamente y a la vez estar separados de ella por kilómetros, espiritualmente. Una de las fuentes del gozo cristiano es la comunión que los creyentes tienen en Cristo Jesús. Pablo estaba en Roma, sus amigos se encontraban a kilómetros de distancia en Filipos; sin embargo, la comunión espiritual con ellos era real y satisfactoria. Cuando uno tiene la mente sencilla no se queja de las circunstancias porque sabe que las circunstancias difíciles resultarán en el fortalecimiento de la comunión del evangelio.

Pablo usa tres pensamientos en Filipenses 1:1-11 que describen la verdadera comunión cristiana: “Os tengo en mi mente” (vs.3-6), “Os tengo en mi corazón” (vs.7,8), “Os tengo en mis oraciones” (vs.9-11).

1. Os tengo en mi mente (1:3-6)

¿No es sorprendente que Pablo esté pensando en otros en lugar de pensar en sí mismo? Mientras espera su juicio en Roma, la mente de Pablo se torna hacia los creyentes en

Cómo Aumentar Tu Gozo

Filipos, y cada recuerdo le trae gozo. Lee Hechos 16. Pablo podría haber sentido gran dolor al recordar las cosas que le sucedieron en Filipos. Fue arrestado ilegalmente, golpeado, puesto en los cepos, y humillado ante la gente. Pero aun esas remembranzas le trajeron gozo a Pablo, porque fue a través de su sufrimiento que el carcelero encontró a Cristo. Pablo recordó a Lidia y su casa; a la pobre chica esclava que había sido poseída por demonios; y a los otros queridos creyentes en Filipos; y cada recuerdo fue una fuente de gozo. Vale la pena preguntarte: “¿Soy yo la clase de creyente que trae gozo a la mente de mi pastor cuando piensa en mí?”

Es posible que el versículo 5 esté hablando acerca de la participación económica que tenían con Pablo, un tema al que vuelve en Filipenses 4:14-19. La iglesia en Filipos fue la única iglesia que participó con Pablo, ayudándole con el sostenimiento de su ministerio.

“La buena obra” del versículo 6 puede referirse al hecho de compartir sus bienes con Pablo. El Señor empezó esta obra y Pablo estaba seguro de que el Señor la continuaría y la completaría.

Pero, nosotros no erramos si aplicamos estos versículos a la obra de salvación y a la vida cristiana. No somos salvos por las buenas obras (Efesios 2:8,9). La salvación es la buena obra que Dios opera en nosotros cuando confiamos en su Hijo. En Filipenses 2:12,13 se nos dice que Dios continúa trabajando en nosotros a través de su Espíritu. En otras palabras, la salvación incluye tres aspectos de su obra:

- la obra que Dios hace *por* nosotros
– redención
- la obra que Dios hace *en* nosotros
– santificación
- la obra que Dios hace *a través de* nosotros
– servicio

Gozosos

Esta obra continuará hasta que veamos a Cristo, y entonces la obra estará terminada. “Seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Fue una fuente de gozo para Pablo saber que Dios estaba todavía obrando en las vidas de sus amigos creyentes en Filipos. Después de todo, esto es la base real para una comunión cristiana gozosa: tener a Dios obrando en nuestras vidas día tras día.

“Parece que hay fricción en nuestro hogar”, una esposa preocupada le dijo a su consejero matrimonial. “Realmente no sé cuál es el verdadero problema”.

“La fricción es causada por una de dos cosas”, dijo el consejero, y para ilustrarlo alzó dos bloques de madera de su escritorio. “Si un bloque se está moviendo y el otro permanece inmóvil, hay fricción. O, si los dos se están moviendo, pero en direcciones opuestas, hay fricción. Ahora dígame, en el caso suyo, ¿cuál de las dos es la causa?”

“Tengo que confesar que he estado retrocediendo en mi vida cristiana, y mi esposo realmente ha estado creciendo”, la esposa admitió. “Lo que necesito es volver a la comunión con el Señor”.

2. Os tengo en mi corazón (1:7,8)

Ahora vamos a profundizar un poco más, porque es posible tener a otros en nuestras mentes sin tenerlos realmente en nuestros corazones. El amor sincero de Pablo por sus amigos fue algo que no podía esconder.

El amor cristiano es la evidencia de la salvación. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14). Es el *lubricante espiritual* que hace que la maquinaria de la vida trabaje sin problemas. ¿Ha notado cuántas veces Pablo usa la frase

Cómo Aumentar Tu Gozo

“todos nosotros” al escribir a los filipenses? Por lo menos hay seis en esta carta. El no quiere dejar a nadie afuera.

¿Cómo demostró Pablo su amor hacia ellos? El estaba sufriendo por ellos y sus cadenas eran la prueba de su amor. El era “el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles” (Efesios 3:1). Por medio del juicio de Pablo, el cristianismo iba a obtener una buena audiencia ante los oficiales de Roma. Ya que Filipos era una colonia romana, la decisión afectaría a los creyentes de ahí. El amor de Pablo no era algo meramente de labios, sino algo que el practicaba. El consideró sus circunstancias difíciles como una oportunidad para defender y confirmar el evangelio, y esto ayudaría a sus hermanos en todo el mundo.

Pero, ¿cómo pueden los creyentes aprender esta clase de amor? “¡Me llevo mejor con mis vecinos no salvos que con mis parientes convertidos!”, una persona le dijo a su pastor. “Tal vez se necesita un diamante para cortar a otro diamante, pero estoy a punto de reventar!” El amor cristiano no es algo que nosotros producimos; es algo que Dios obra en y a través de nosotros. Pablo amaba a sus amigos con “el entrañable amor de Jesucristo” (v.8). Este no era el amor de Pablo canalizado a través de Cristo; sino el amor de Cristo canalizado a través de Pablo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos fue dado” (Romanos 5:5). Cuando le permitimos a Dios que perfeccione su *buena obra* en nosotros, entonces estamos creciendo en nuestro amor los unos para con los otros.

¿Cómo podemos saber si en verdad estamos unidos en amor con otros creyentes? Por una cosa, estamos interesados en ellos. Los creyentes en Filipos se interesaban en Pablo y enviaron a Epafras a servirle. Pablo también estaba muy interesado en sus amigos en Filipos, especialmente cuando

Gozosos

Epafrodito se enfermó y no regresó de inmediato (2:25-28). “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:18).

Otra prueba del amor cristiano es la buena disposición de perdonar unos a otros. “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:8).

“Cuéntenos algunas torpezas que su esposa ha cometido”, le dijo un locutor de radio a un competidor.

“No puedo recordar ninguna”, contestó el hombre.

“¡Oh, de seguro usted puede recordar una!” el anunciador dijo.

“No, en verdad no puedo”, dijo el competidor. “Amo mucho a mi esposa, y no puedo recordar cosas como esas”. Primera de Corintios 13:5 dice que “el amor no guarda rencor”—no archiva errores.

Los creyentes que manifiestan amor siempre experimentan gozo; ambos, el amor y el gozo, vienen como resultado de la presencia del Espíritu Santo. “El fruto del Espíritu es amor, gozo...” (Galatas 5:22).

3. Os tengo en mis oraciones (1:9-11)

Pablo halló gozo en los recuerdos de sus amigos en Filipos y en su creciente amor hacia ellos. También halló gozo al recordarlos ante el Trono de la Gracia en oración. El sumo sacerdote en el Antiguo Testamento vestía una túnica especial, el efod sobre su corazón. Sobre éste estaban 12 piedras con los nombres de las 12 tribus de Israel grabados en ellas, una joya por cada tribu (Exodo 28:15-29). El cargaba a la gente sobre su corazón en amor, y asimismo Pablo lo hacía. Tal vez experimentamos la mayor comunión y gozo cristiano cuando estamos unidos con los hermanos ante el Trono de la Gracia, orando los unos por los otros.

Cómo Aumentar Tu Gozo

Esta es una oración para la madurez, y Pablo empieza con *amor*. De hecho, si nuestro amor cristiano es lo que debe ser, todo lo demás marchará bien. El pide que ellos puedan experimentar el amor que *abunda* y el amor que *discierne*. El amor cristiano no es ciego. El corazón y la mente obran juntos para que podamos tener el amor que sabe discernir y el discernimiento que sabe amar. Pablo quiere que sus amigos crezcan en discernimiento, y sean capaces de “distinguir las cosas que difieren entre sí”.

La habilidad de distinguir es una característica de madurez. Cuando un bebé aprende a hablar, es probable que llame a todo animal de cuatro patas un “guau-guau”. Pero, cuando el niño crece, descubre que hay gatos, perros, ratones, vacas y otros animales de cuatro patas. Para un pequeñito, un automóvil es como cualquier otro, pero, no es lo mismo para un adolescente alocado por los carros. El puede notar las diferencias entre modelos más rápido que sus padres y puede incluso identificar cada marca. Una de las características de la madurez es el amor que *discierne*.

Pablo también pide a Dios que ellos puedan tener un *carácter* cristiano maduro, “sincero e irreprochable”. La palabra griega traducida *sincero* puede tener varios significados. Algunos la traducen “probada por la luz solar”. El creyente sincero no teme estar frente a la luz. Un hombre le dijo a Carlos Spurgeon, el gran predicador británico, que él quería escribir su biografía. El Señor Spurgeon replicó: “Usted puede escribir mi vida en el firmamento. No tengo nada que esconder”.

Sincero también quiere decir “girar rápidamente en un cedazo”, lo cual sugiere la idea de zarandear con el fin de quitar el tamo. En ambos casos la verdad es la misma; Pablo ora para que sus amigos tengan la clase de carácter que pueda pasar la prueba.

Gozosos

El apóstol pide que ellos lleguen a la madurez en su amor y carácter cristiano, “irreprensible para el día de Cristo” (v.10). Esto quiere decir que debemos tener vidas que no causen que otros tropiecen, para que ellos estén listos para el tribunal de Cristo cuando él regrese (ve 2 Corintios 5:10 y 1 Juan 2:28). Haremos bien en hacernos las siguientes preguntas al ejercitar discernimiento espiritual: (1) ¿Haré que otros tropiecen? (2) ¿Me avergonzaré a la venida de Cristo?

El también ora para que lleguen a la madurez en el *servicio* cristiano. El quiere que sean llenos del Espíritu Santo y fructíferos (v.11). No está interesado simplemente en *las actividades de la iglesia*, sino en la clase de fruto espiritual que se produce cuando estamos en comunión con Cristo. “Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí” (Juan 15:4).

Muchos creyentes tratan de *producir resultados* con sus propios esfuerzos en lugar de permanecer en Cristo y dejar que Cristo produzca el fruto.

¿Cuál es la clase de *fruto* que Dios quiere ver en nuestras vidas? Ciertamente él quiere el “fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22,23), carácter cristiano que glorifique a Dios. Pablo compara la obra de ganar almas con el llevar fruto (Romanos 1:13), y también menciona la *santificación* como un fruto espiritual (Romanos 6:22). El nos exhorta a llevar “fruto en toda buena obra” (Colosenses 1:10), y el escritor de los Hebreos nos recuerda que nuestra alabanza es el “fruto de labios” (13:15). El árbol frutal no hace ruido cuando produce su fruto; sino que sencillamente deja que la vida interior trabaje en forma natural, y el fruto es el resultado. “El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Cómo Aumentar Tu Gozo

La diferencia entre el fruto espiritual y la “actividad religiosa” humana es que el fruto trae gloria a Cristo Jesús. Siempre que hacemos cualquier cosa en nuestras propias fuerzas, tenemos la tendencia de enorgullecernos por ello. El verdadero fruto espiritual es tan hermoso y maravilloso que ningún hombre debe jactarse; la gloria pertenece sólo a Dios.

Así que, la verdadera comunión cristiana consiste en tener algo en común, lo cual es mucho más profundo y significativo que una mera amistad. “Os tengo en mi mente... Os tengo en mi corazón... Os tengo en mis oraciones”. Esta es la clase de comunión que produce gozo, y *es la mente sencilla la que produce esta clase de comunión.*

Un hombre tuvo que ir a la ciudad para ser operado y no quería ir. “¿Por qué no puedo ser operado en casa?” le preguntó al doctor. “No conozco a nadie en esa ciudad tan grande e inhospitalaria”. Pero, cuando él y su esposa llegaron al hospital, un pastor les dio la bienvenida y los invitó a quedarse en su hogar hasta que pudieran encontrar alojamiento en otro lugar. La operación era un caso serio, y la espera en el hospital larga y difícil, mas la comunión con el pastor y su esposa trajo un nuevo gozo al hombre y a su esposa. Aprendieron que las circunstancias no tienen que robarnos el gozo si permitimos que las circunstancias fortalezcan la comunión del evangelio.

¡Ponlo en práctica!

Esta semana, deja que las circunstancias te acerquen a tus amigos creyentes. Si tienes la mente sencilla—la que se ocupa en vivir por Cristo y el evangelio—entonces descubrirás que las dificultades y los problemas fortalecerán la comunión del evangelio, y que la comunión aumentará en gran manera tu gozo. En 1966, fui involucrado en un accidente automovilístico bastante serio. Me chocó un automóvil que llevaba

Gozosos

una velocidad de más de 150 kilómetros por hora. Sin embargo, el dolor y las dificultades no eran de compararse con la profunda comunión que resultó de esa experiencia. ¡Mis circunstancias solamente me acercaron más al pueblo de Dios! “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (1:21).

3

Se Busca Pioneros

(*Filipenses 1:12-26*)

Más que todo, el deseo de Pablo como misionero era el de predicar el evangelio en Roma, eje del gran imperio y la ciudad clave de esos días. Si Pablo pudiera conquistarla para Cristo, eso significaría que millones fuesen alcanzados con el mensaje de salvación. Era de vital importancia en los planes de Pablo, pues él dijo: “Después que haya estado allí (Jerusalén) me será necesario ver también a Roma” (Hechos 9:21). Desde Corinto escribió, “Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (Romanos 1:15).

Pablo quería ir a Roma como predicador; sin embargo, ¡fue como *prisionero*! El pudo haber escrito una carta larga sobre esa experiencia. Pero, en cambio, él resume todo así: “Las cosas que me han sucedido” (Filipenses 1:12). La lista de esas cosas se encuentra en Hechos 21:17–28:31, y empieza con el arresto ilegal de Pablo en el templo de Jerusalén. Los judíos pensaron que él había profanado el templo de ellos al traer a los gentiles, y los romanos pensaron que era un egipcio *renegado* que figuraba entre los criminales que más se buscaban. Por eso, Pablo se encontraba envuelto en problemas tanto políticos como religiosos y permaneció como prisionero en Cesarea por dos años. Cuando finalmente compareció ante César, (lo cual era privilegio de cada ciudadano romano), fue enviado a Roma. En el camino el barco fue destrozado. La historia de esa

Gozosos

tormenta y el valor y la fe de Pablo es una de las más dramáticas de la Biblia (Hechos 27). Después de tres meses de espera en la isla de Malta, Pablo se embarcó hacia Roma para enfrentarse al juicio ante César que él había pedido.

Para muchos, todo esto debe haber parecido un fracaso, pero no para este hombre con una *mente sencilla*, interesado en compartir a Cristo y el evangelio. Pablo no encontró el gozo en circunstancias ideales, sino en ganar a otros para Cristo. Y si las circunstancias promovían el progreso del evangelio, eso era todo lo que importaba. La palabra *progreso* significa “avance de pioneros”. Es un término griego militar que se refiere a los ingenieros de los ejércitos que preceden a las tropas para abrir camino en territorio nuevo. En lugar de lamentarse de ser confinado como prisionero, Pablo descubrió que sus circunstancias en realidad abrieron áreas nuevas en su ministerio.

Todos han oído de Carlos H. Spurgeon, el famoso predicador británico, pero pocos conocen la historia de su esposa, Susana. En los primeros años de matrimonio, la Señora Spurgeon quedó inválida. Parecía que su único ministerio sería el de alentar al esposo y orar por su obra. Mas Dios puso en su corazón el deseo de compartir los libros del esposo con pastores que no podían comprarlos. Este anhelo pronto la llevó a establecer el “Fondo Pro Libros”. Como una obra de fe, el “Fondo Pro Libros” proveyó a miles de pastores libros para auxiliarlos en su ministerio. La Señora Spurgeon supervisó desde el hogar este maravilloso ministerio pionero.

Dios aun quiere que sus hijos lleven el evangelio a nuevas áreas. El quiere que seamos pioneros, y a veces arregla las circunstancias de tal manera que no podamos menos que ser pioneros. De hecho, fue así como el evangelio llegó a Filipos. Pablo había tratado de entrar en otro territorio, pero Dios

cerró la puerta en varias ocasiones (Hechos 16:6-10). Pablo quería llevar el mensaje al oriente, a Asia, pero Dios lo dirigió hacia el oeste—hacia Europa. ¡Qué diferente hubiera sido la historia de la humanidad si se le hubiera permitido a Pablo seguir su propio plan!

Dios a veces usa instrumentos extraños para ayudarnos a ser pioneros del evangelio. En el caso de Pablo, fueron tres instrumentos los que le ayudaron a llevar el evangelio, aun a la Guardia Pretoriana, las tropas especiales de César: *las cadenas* (vs.12-14), *los críticos* (vs.15-19), y *la crisis* (vs.20-26).

1. Las cadenas de Pablo (1:12-14)

El mismo Dios que usó la vara de Moisés, los cántaros de Gedeón, y la honda de David, usó las cadenas de Pablo. Los romanos no se dieron cuenta de que las cadenas que le fijaron en las muñecas librarían a Pablo en lugar de *atarlo*. Tal como escribió durante uno de sus últimos encarcelamientos, “En el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa” (2 Timoteo 2:9). El no se quejó acerca de las cadenas, sino que las consagró a Dios y le pidió que las usara para el avance pionero del evangelio. Y Dios contestó sus oraciones.

Para empezar, estas cadenas proveyeron a Pablo de la oportunidad de estar en *contacto con los perdidos*. ¡Estaba encadenado a un soldado romano las 24 horas del día! Las guardias se cambiaban cada seis horas, lo cual significaba que Pablo podía testificarles por lo menos a cuatro hombres cada día. ¡Imagínate la vida de esos soldados; encadenados a un hombre que oraba *sin cesar*; que constantemente hablaba a la gente acerca de su condición espiritual; y además repetidamente escribía cartas a creyentes y a iglesias en todo el imperio! Dentro de poco tiempo varios de estos soldados

Gozosos

pusieron su fe en Cristo. Así que, Pablo logró llevar el evangelio a la Guardia Pretoriana, lo cual no podría haber hecho si hubiera sido un hombre libre.

Pero, las cadenas de Pablo le dieron la oportunidad de ponerse en contacto con otro grupo de gente: los oficiales de la corte de César. Se encontraba en Roma como un prisionero oficial, y su caso era importante. El gobierno romano iba a determinar el estado oficial de esta nueva secta *cristiana*. ¿Era meramente otra secta de los judíos o era algo nuevo y posiblemente peligroso? Imagínate la satisfacción para Pablo al saber que los oficiales de la corte se vieron obligados a estudiar las doctrinas de la fe cristiana.

A veces Dios tiene que poner *cadenas* a sus hijos para llevarlos a realizar un *avance pionero*, cosa que no podría hacerse de otra manera. Las madres jóvenes pueden sentirse encadenadas a su hogar por el cuidado de sus hijos, pero Dios puede usar estas *cadenas* para alcanzar a la gente con el mensaje de la salvación. Susana Wesley fue madre de 19 hijos, antes de los días de lavadoras automáticas y de pañales desechables.

De esta familia grande vinieron Juan y Carlos Wesley, cuyos ministerios estremecieron las islas británicas. A las seis semanas de haber nacido, Fanny Crosby quedó ciega, pero aun siendo joven tuvo la determinación de no ser confinada por las cadenas de la obscuridad. A su tiempo, vino a ser una fuerza poderosa para Dios a través de sus himnos y cantos evangelísticos.

El secreto es éste: cuando uno tiene la mente sencilla, considera las circunstancias como oportunidades dadas por Dios para el progreso del evangelio, y se regocija de *lo que Dios va a hacer, en lugar de quejarse por lo que Dios no hizo*.

Las cadenas de Pablo no solamente lo pusieron en contacto con los perdidos, sino que también proveyeron de

ánimo a los salvos. Muchos de los creyentes en Roma se llenaron de nuevo ánimo cuando vieron la fe y la determinación de Pablo (v.14). Se atrevieron “mucho más a hablar la palabra sin temor”. Esa palabra *hablar* no quiere decir “predicar”, mas bien, significa “conversación cotidiana”. Sin duda, muchos de los romanos discutían el caso de Pablo, porque las cosas legales tenían primacía en esta nación de legisladores. Y los creyentes en Roma que simpatizaban con Pablo se aprovecharon de esta conversación para dar un buen testimonio de Cristo. El desaliento tiene su manera de extenderse, pero asimismo el ánimo. Por causa de la actitud gozosa de Pablo, los creyentes en Roma se reanimaron y testificaron sin temor por Cristo.

Mientras me recuperaba en el hospital del accidente automovilístico, recibí una carta de una persona desconocida, cuyas palabras me alentaban mucho. De hecho, recibí varias cartas de él, y cada una era mejor que la anterior. Cuando me recuperé lo suficiente, lo conocí personalmente. Me maravillé al descubrir que era ciego, diabético e impedido para trabajar por tener una pierna amputada (más tarde la otra pierna también le fue amputada), y, aun así, cuidaba de su anciana madre. Si algún hombre llegó a tener *cadena*, éste las tenía. Pero, si alguna vez alguien fue libre para ser pionero del evangelio, este hombre lo fue. El tenía oportunidades de hablar de su fe en Cristo en las escuelas secundarias, en los centros deportivos y en otras reuniones que habrían permanecido cerradas para un ministro ordenado. Mi amigo tenía la mente sencilla; vivía para Cristo y el evangelio. Por consiguiente él compartía del gozo del progreso del evangelio.

Puede ser que nuestras cadenas no sean tan dramáticas o tan difíciles, pero no hay razón para que Dios no las use de la misma manera.

Gozosos

2. Los críticos de Pablo (1:15-19)

Es difícil creer que alguien se opusiera a Pablo, pero hubo creyentes en Roma que lo hacían. Las iglesias estaban divididas. Algunos predicaban a Cristo sinceramente, queriendo que la gente se salvara. Otros predicaban a Cristo hipócritamente, queriendo hacer la situación más difícil para Pablo. Este grupo usaba el evangelio para promover sus propios deseos egoístas. Tal vez pertenecían al grupo *legalista* de la iglesia que se oponía al ministerio de Pablo a los gentiles. Ellos se opusieron a que Pablo enfatizara la gracia de Dios en lugar de la obediencia a la ley judaica. La envidia y la contienda van juntas, así como el amor y la unidad.

Pablo usa una palabra interesante en el versículo 16—*contención*. Esta palabra significa “Solicitar votos para un puesto oficial, hacer que la gente le dé su apoyo”. La meta de Pablo era la de glorificar a Cristo y hacer que la gente siguiera al Señor; la meta de sus críticos era la de ganarse adeptos. En lugar de preguntar: “¿Has depositado tu fe en Cristo?” ellos preguntaban: “¿De qué lado estás tú—el nuestro, o el de Pablo?” Desafortunadamente, esta clase de *política religiosa* aun se ve hoy en día. Y la gente que practica esta clase de política necesita darse cuenta de que solamente se está haciendo daño a sí misma.

El creyente que tiene la mente sencilla mira a sus críticos como otra oportunidad para el progreso del evangelio. Como un fiel soldado, Pablo estaba “puesto para la defensa del evangelio” (v.17). El pudo regocijarse, no en el egoísmo de sus críticos, sino en el hecho de que *Cristo era predicado*. No había envidia en el corazón de Pablo, ni le importaba que algunos estuvieran de su lado y otros en su contra. Lo único que le importaba era predicar el evangelio de Cristo Jesús.

Es un hecho conocido que los grandes evangelistas ingleses, Juan Wesley y Jorge Whitefield, no concordaron en

Se Busca Pioneros

ciertas cuestiones doctrinales. Ambos tuvieron mucho éxito; predicaron a miles de personas y multitudes vinieron a Cristo.

Se dice que alguien le preguntó a Wesley si él esperaba ver a Whitefield en el cielo, y el evangelista contestó: “No, no espero verlo”.

“Entonces, ¿no piensa que Whitefield es un hombre convertido?”

“¡Claro que sí, es un hombre convertido!” dijo Wesley. “Pero, no lo espero ver en el cielo porque él estará tan cerca del Trono de Dios, y yo tan lejos, que no espero verlo”. Aunque no coincidía con su hermano en varias cosas, Wesley no tenía envidia en su corazón, ni buscó oponerse al ministerio de Whitefield.

Por lo general, la crítica es muy difícil de aceptar, especialmente cuando nos encontramos en circunstancias difíciles, como las de Pablo. ¿Cómo podía el apóstol regocijarse aun ante tanta crítica?

¡El poseía la mente sencilla! El versículo 19 indica que Pablo esperaba que su caso terminara en victoria (“liberación”) por causa de las oraciones de sus amigos y la ayuda del Espíritu Santo de Dios. La palabra “suministración” está relacionada con la palabra *coro*. Cuando una ciudad griega iba a celebrar un festival especial, alguien tenía que pagar a los cantantes y a los danzarines. La donación que se pedía tenía que ser una donación generosa. Así que, esta palabra significaba “proveer generosa y abundantemente”. Pablo no dependía de sus propios escasos recursos, sino de los generosos recursos de Dios, ministrados por el Espíritu Santo.

Pablo participó en el avance pionero del evangelio en Roma a través de sus cadenas y sus críticos, pero también hubo un tercer instrumento empleado:

Gozosos

3. La crisis de Pablo (1:20-26)

A causa de sus cadenas, Cristo fue *conocido* (v.13), y a causa de sus críticos, Cristo fue *predicado* (v.18). Mas a causa de la crisis de Pablo, ¡Cristo fue *magnificado*! (v.20). Era posible que Pablo fuese hallado traidor a Roma y ejecutado. El juicio preliminar aparentemente fue a favor de él. Sin embargo, había que esperar el veredicto final. Ya que Pablo tenía la mente sencilla, no consideraba su cuerpo como posesión propia, porque su único deseo era el de magnificar a Cristo en su cuerpo.

¿Necesita Cristo ser magnificado? Después de todo, ¿cómo puede un ser humano magnificar al Hijo de Dios? Bien, las estrellas son mucho más grandes que el telescopio, y sin embargo el telescopio las magnifica y las acerca. El cuerpo del creyente tiene que ser como un telescopio, el cual acerca a Cristo a la gente. Para la persona común Cristo es un personaje nebuloso que vivió hace siglos. Mas, cuando un inconverso observa a un creyente pasar por una crisis, puede ver a Cristo magnificado y mucho más cercano. Para el creyente con la mente sencilla, Cristo está con nosotros aquí y ahora.

El telescopio acerca las cosas distantes, y el microscopio hace que las cosas pequeñitas se vean grandes. Para el inconverso, Cristo no es muy grande. Otras personas y otras cosas son mucho más importantes. Mas cuando el inconverso observa al creyente pasar por una crisis, debe ver cuán grande es Cristo en realidad. El cuerpo del creyente es una *lente* que hace a un *Cristo pequeño* verse grande y a un *Cristo distante* verse cercano.

Pablo no temía ni la vida ni la muerte. De cualquier manera él quería magnificar a Cristo en su cuerpo. ¡Con razón tenía gozo!

Se Busca Pioneros

Pablo confiesa que él se está enfrentando a una decisión difícil. El permanecer vivo era necesario para el beneficio de los creyentes en Filipos, pero el partir y estar con Cristo era mucho mejor. Pablo comprendió que Cristo deseaba que él permaneciera no sólo para “el progreso del evangelio” (v.12), sino también para el “provecho y gozo de la fe” (v.25). El quería que ellos participaran en este *avance pionero* en áreas nuevas de crecimiento espiritual. (Cabe decir que Pablo exhortó a Timoteo, el joven pastor, a estar seguro de ser pionero en nuevo terreno espiritual en su propia vida y ministerio. Ve 1 Timoteo 4:15, en donde la palabra “aprovechamiento” es nuestra palabra “avance pionero”.)

¡Qué hombre era Pablo! Estaba dispuesto a posponer su partida al cielo a fin de ayudar a los creyentes a crecer, y aun estaba dispuesto a ir al infierno a fin de ganar a los perdidos para Cristo (Romanos 9:1-3).

Por supuesto, la muerte no atemorizaba a Pablo. Sólo significaba *partida*. Esta palabra era usada por los soldados; significaba “desarmar la casa de campaña y seguir adelante”. ¡Qué cuadro de la muerte del cristiano! La *tienda* en que vivimos se desarma a la hora de la muerte y el espíritu va a su hogar con Cristo en el cielo (lee 2 Corintios 5:1-8). Los marineros también usaban esta palabra; significaba “desatar el barco y ponerse a navegar”.

Pero, *partida* también era un término político; describía el hecho de poner en libertad a un prisionero. Los hijos de Dios están encadenados por las limitaciones del cuerpo y las tentaciones de la carne, pero la muerte los librarán, o ellos serán librados en la venida de Cristo (Romanos 8:18-23).

Finalmente, *partida* era una palabra usada por los agricultores; quería decir “quitar el yugo del buey”. Pablo había tomado el yugo de Cristo, el cual es fácil de llevar

Gozosos

(Mateo 11:28-30), pero cuántas cargas llevó en su ministerio. (Si necesitas refrescar la memoria, lee 2 Corintios 11:22–12:10.) El partir y estar con Cristo significaría poner a un lado las cargas, habiéndose terminado su trabajo en la tierra.

Nada ni nadie puede robar el gozo de un hombre cuando éste posee la mente sencilla. “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (v.21).

Maltbie Babcock, la autora del himno “El Mundo Es De Mi Dios”, dijo: “La vida es aquello para lo cual vivimos”. Cuando mi esposa y yo vamos de compras, no me gusta ir al departamento de telas, pero a menudo tengo que hacerlo porque a mi esposa le encanta mirar las telas. Si en el camino al departamento de telas veo el departamento de libros, ¡repentinamente revivo! La cosa que nos anima y *provoca* es la que en verdad es *vida* para nosotros. En el caso de Pablo, Cristo era su vida. Cristo le llenaba de gozo y hacía de su vida una vida digna de vivirse.

El versículo 21 viene a ser una prueba valiosa para nuestras vidas. “Porque para mí el vivir es _____ y el morir es _____”.

Llena tú mismo los espacios.

“Porque para mí el vivir es *dinero* y el morir es *dejarlo atrás*”.

“Porque para mí el vivir es la *fama* y el morir es *ser olvidado*”.

“Porque para mí el vivir es el *poder* y el morir es *perderlo todo*.”

No, nosotros debemos hacer eco a las convicciones de Pablo, si vamos a tener gozo a pesar de las circunstancias, y si vamos a participar en el progreso del evangelio. “¡Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es **ganancia!**”

4

¡A Combatir!

(*Filipenses 1:27-30*)

La vida cristiana no es un campo de juego; es un campo de batalla. Somos *hijos* en la familia y gozamos de la *comuni3n* del evangelio (1:1-11); somos *siervos* y participamos en el *progreso* del evangelio (1:12-26); y tambi3n somos *soldados* y defendemos la *fe* del evangelio. Y el creyente con la mente sencilla puede tener el gozo del Esp3ritu Santo, incluso en medio de la batalla.

“La fe del evangelio” es ese conjunto de verdades divinas dadas a la iglesia. Judas le llama “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Pablo advierte en 1 Timoteo 4:1 que “en los postreros tiempos algunos apostatar3n de la fe”. Dios le encomend3 este tesoro espiritual a Pablo (1 Timoteo 1:11), y 3l a su vez se lo encomend3 a otros como a Timoteo (1 Timoteo 6:20), quien tambi3n ten3a la responsabilidad de encomendarlo a otros (2 Timoteo 2:2). Por eso, la iglesia debe dedicarse al ministerio de la ense3anza, para que cada nueva generaci3n de creyentes conozca, aprecie y use la gran herencia de la fe.

Pero, hay un enemigo que busca robar este tesoro a los hijos de Dios. Pablo se hab3a encontrado con este enemigo en Filipos, y ahora se enfrentaba con 3l en Roma. Si Satan3s puede robar a los creyentes de la fe cristiana, es decir, las doctrinas que son particularmente suyas, entonces 3l puede debilitar y hacer fracasar el ministerio del evangelio. Es triste oir a la gente decir: “Con tal de que vivas rectamente es

Gozosos

suficiente, pues, no me importa lo que crees”. Lo que creemos determina nuestra conducta, y una creencia incorrecta resulta en una vida errada. Si en cada generación la iglesia local no se reproduce a sí misma, está en peligro de extinguirse. Con razón Satanás ataca en especial a nuestros jóvenes, buscando alejarlos de “la fe”.

¿Cómo puede un grupo de creyentes luchar contra este enemigo? “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales” (2 Corintios 10:4). Pedro tomó una espada en el huerto, y Cristo le reprendió (Juan 18:10,11). Usamos armas espirituales—la Palabra de Dios y la oración (Hebreos 4:12; Efesios 6:11-18); y debemos depender del Espíritu Santo para que nos dé el poder que necesitamos. Pero, un ejército debe luchar unido, y por eso Pablo envía estas advertencias a sus amigos en Filipos. El explica que hay tres factores esenciales para ganar la batalla en defensa de “la fe”.

1. Constancia en el comportamiento (1:27)

“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo”. El arma más importante en contra del enemigo no es un sermón conmovedor o un libro poderoso, sino la vida perseverante de los creyentes.

El verbo que Pablo usa se relaciona con nuestra palabra *política*. Está diciendo: “comportaos de la manera que los ciudadanos deben comportarse”. Mi esposa y yo visitábamos Londres y un día decidimos ir al zoológico. Nos subimos al autobús y nos sentamos para gozar del viaje; pero, fue imposible gozarlo debido a la conversación ruidosa de unos pasajeros. Desafortunadamente eran americanos, y nosotros pudimos ver a los británicos alrededor nuestro levantando las cejas y moviendo sus cabezas, como si dijese: “¡Claro, tenían que ser americanos!” Estábamos

avergonzados porque sabíamos que esta gente realmente no representaba lo mejor de los ciudadanos americanos.

Pablo sugiere que nosotros como creyentes somos ciudadanos del cielo, y que mientras estemos en la tierra debemos comportarnos como es digno de tales ciudadanos. Esta verdad se repite en 3:20. Sería una expresión muy significativa para los filipenses, porque Filipos era una colonia romana, cuyos ciudadanos en realidad gozaban de la ciudadanía romana y fueron protegidos por la ley romana. La iglesia de Cristo Jesús es una colonia del cielo sobre la tierra. Por tanto, debemos manifestar por nuestra conducta que somos ciudadanos del cielo.

Sería bueno hacernos la siguiente pregunta con frecuencia: “¿Me estoy comportando de una manera digna del evangelio?” Debemos “andar como es digno de la vocación” que tenemos en Cristo (Efesios 4:1), lo cual quiere decir andar “como es digno del Señor, agradándole en todo” (Colosenses 1:10). Nosotros no nos portamos bien para poder ir al cielo, como si pudiéramos ser salvos por nuestras buenas obras; sino que nos portamos bien porque nuestros nombres están escritos ya en el cielo, y nuestra ciudadanía está allí también.

Vale la pena recordar que el mundo a nuestro alrededor conoce sólo el evangelio que ve en nuestras vidas.

“Escribiendo estás un evangelio,
Un capítulo cada día.
Con las obras que haces y
Con las palabras que dices.
Los hombres leen lo que escribes,
Ya sea fiel o verdadero,
¿Qué clase de evangelio leen
A través de tu vida?
(autor desconocido)

Gozosos

“El evangelio” es las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado, y que resucitó al tercer día (1 Corintios 15:1-8). Sólo hay un mensaje de *buenas nuevas* de salvación; todos los demás mensajes son falsos (Gálatas 1:6-10). El mensaje del evangelio es las buenas nuevas de que los pecadores pueden ser hijos de Dios a través de la fe en Cristo Jesús, el Hijo de Dios (Juan 3:16). Añadir cualquier otra cosa al evangelio es despojarlo de su poder. No somos salvos por medio de la fe en Cristo *más* alguna otra cosa; somos salvos por medio de la fe en Cristo *sin* alguna otra cosa.

“Tengo unos vecinos que creen en un evangelio falso”, dijo cierta persona a su pastor. “¿Tiene usted alguna literatura que yo les pueda dar?”

El pastor abrió su Biblia en 2 Corintios 3:2, “nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres”. Le dijo: “La mejor literatura en el mundo no puede substituir a su propia vida. Permita que vean a Cristo en su comportamiento y esto abrirá oportunidades para compartir con ellos el evangelio”.

El arma más grande en contra del diablo es una vida piadosa. Y una iglesia local que practica la verdad y cuya *conducta está de acuerdo con su creencia*, vencerá al enemigo. Este es el primer factor esencial para la victoria en esta batalla.

2. Cooperación en el trabajo (1:27b)

Pablo ahora cambia la ilustración y, dejando el tema de la política, comienza a hablar del atletismo. De la palabra traducida “combatiendo unánimes” proviene la palabra *atletismo*. Pablo describe a la iglesia como a un equipo y les recuerda que el trabajar juntos en equipo es lo que gana la victoria.

Había divisiones en la iglesia de Filipos. Por un lado, dos mujeres no se llevaban bien (4:2). Aparentemente los miembros de la congregación estaban formando *partidos*, como a menudo pasa, y la división estaba estorbando la obra de la iglesia. El enemigo siempre está feliz al ver las divisiones internas en la iglesia local. “¡Divide y vencerás!” es su lema, y muchas veces se sale con la suya. Sólo cuando los creyentes permanecen unánimes pueden vencer al maligno.

A través de esta carta, Pablo usa un prefijo para enfatizar la importancia de la unidad. En el lenguaje griego, el prefijo *sun* quiere decir “con, junto” y cuando se usa con palabras diferentes, hace patente la idea de unidad. (Es más o menos como nuestro prefijo *co.*) Por lo menos 16 veces, Pablo usa este prefijo en Filipenses, y sus lectores no pudieron haber pasado por alto el mensaje. En 1:27, la palabra griega es *sunathleo*— “Combatiendo unánimes como atletas”.

Juan estaba enojado, y decidió decirle al entrenador como se sentía. “Ya no tiene caso que yo venga más a practicar”, se quejó. “Miguel es el único en el equipo—usted no necesita al resto de nosotros”.

El entrenador conocía el problema. “Mira Juan, sólo porque Miguel tiene más oportunidades de lanzar la pelota no quiere decir que el resto de los jugadores no se necesitan. Alguien tiene que preparar la situación para que se anoten los puntos, y allí es donde tú entras”.

A veces el equipo cuenta con un egoísta que siempre quiere ser el centro de atención y llevarse toda la gloria. Por lo general, tal persona dificulta las cosas para el resto del equipo. Ellos no están jugando unánimes, sino para hacer que una sola persona quede bien. Esta actitud precisamente es la que lleva al fracaso. Desafortunadamente, tenemos algunos egoístas en la iglesia. Juan tuvo que lidiar con un hombre

Gozosos

llamado Diótfefes porque a él le gustaba “tener el primer lugar entre ellos” (3 Juan, versículo 9). Aun los apóstoles Santiago y Juan deseaban tener tronos especiales (Mateo 20:20-28). La palabra clave es *unánimes*: firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes en contra del enemigo, y haciéndolo con un mismo sentir y corazón.

No sería difícil ampliar esta idea de la iglesia local comparándola a un equipo de atletas. Cada persona tiene su lugar asignado y su trabajo, y si cada uno cumple con su trabajo, ayuda a los demás. No todos pueden ser capitanes o directores. El equipo tiene que seguir las reglas, y la Palabra de Dios es nuestro “libro de reglas”. Hay una meta: honrar a Cristo y hacer su voluntad. Si todos trabajamos unidos, podemos alcanzar la meta, ganar el premio, y glorificar al Señor. Pero, en el instante en que alguno de nosotros empieza a desobedecer las reglas; abandonar la disciplina del entrenamiento (la vida cristiana demanda disciplina); o a buscar la gloria personal, el esfuerzo en equipo desaparece y la división y la competencia interna empiezan a reinar.

En otras palabras, Pablo nos recuerda una vez más la necesidad de tener la *mente sencilla*. Hay gozo en nuestras vidas, incluso al batallar con el enemigo, si vivimos por Cristo y el evangelio y si trabajamos unánimes como un *equipo cristiano*. Pero claro está, siempre hay algunas personas con las cuales no podemos cooperar (2 Corintios 6:14-18; Efesios 5:11); pero hay muchas con las cuales, sí, podemos y debemos hacerlo.

Somos ciudadanos del cielo y por eso debemos ser constantes en nuestro comportamiento cristiano. Somos miembros del mismo *equipo* y debemos cooperar al trabajar. Mas hay un tercer factor esencial para el éxito en contra del enemigo y ese es la *confianza*.

3. Confianza en el Señor (1:28-30)

“¡No se alarmen de sus oponentes!” La palabra “intimidados” describe a un caballo alejándose de la batalla. Claro que nadie busca ciegamente una batalla; pero tampoco debe el creyente verdadero evitar enfrentarse con el enemigo. En estos versículos, Pablo nos da varias razones por las que debemos tener confianza en medio de la batalla.

En primer lugar *estas batallas comprueban que somos salvos* (v.29). No solamente creemos en Cristo, sino que también sufrimos por Cristo. Pablo le llama a esto “la participación de sus padecimientos” (3:10). Por alguna razón muchos creyentes nuevos tienen la idea de que el confiar en Cristo significa el fin de sus batallas. En realidad, esto significa el comienzo de luchas *nuevas*. “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

Mas la presencia del conflicto es un *privilegio*; sufrimos por amor de él. De hecho, Pablo nos dice que este conflicto nos es “concedido”. ¡Es un regalo! Si sufriéramos por nosotros mismos no sería un privilegio; pero por cuanto sufrimos por y con Cristo, es un alto y santo honor. Después de todo, él sufrió por nosotros, y el estar dispuestos a sufrir por él es lo menos que podemos hacer para demostrar nuestro amor y gratitud.

Una tercera palabra de ánimo es esta: *otros están experimentando el mismo conflicto* (v.30). Satanás quiere que pensemos que estamos solos en la batalla, y que nuestras dificultades son únicas, pero no es así. Pablo les recuerda a los filipenses que él está pasando por las mismas dificultades que ellos, pero a cientos de kilómetros de distancia. Un cambio geográfico, por lo general, no es la solución para los problemas espirituales, porque la naturaleza humana es la

Gozosos

misma adondequiera que vayamos, y el enemigo está en todas partes. El conocimiento de que mis compañeros creyentes también están participando en la batalla me anima a seguir adelante y a orar por ellos mientras oro por mí mismo.

En realidad, los conflictos espirituales nos ayudan a *crecer en Cristo*. Dios nos da la fuerza que necesitamos para permanecer firmes contra el enemigo, y esta confianza es una señal para el enemigo de que perderá y de que nosotros estamos del lado vencedor (v.28b). Los filipenses habían visto a Pablo pasar por conflictos cuando él estaba con ellos (lee Hechos 16:19 y los versículos siguientes), y habían sido testigos de su firmeza en el Señor. La palabra *conflicto* proviene de la palabra griega *agonía* y es la misma usada para la lucha de Cristo en el huerto (Lucas 22:44). Al enfrentarnos con el enemigo y depender del Señor, Cristo nos provee de todo lo que necesitamos para la batalla. El enemigo tiembla cuando ve la confianza que Dios nos ha dado.

Así que, la mente sencilla nos capacita para tener gozo en medio de la batalla, porque produce en nosotros constancia, cooperación y confianza. Experimentamos el gozo *del trabajo espiritual en equipo* al luchar unánimes por la fe del evangelio.

5

El Gran Ejemplo

(*Filipenses 2:1-11*)

“Yo amo a la humanidad”, dice un famoso muñequito en una tira cómica. “¡Es a la *gente* que no puedo soportar!”

La gente puede robarnos nuestro gozo. Pablo estaba enfrentándose con problemas con la gente en Roma (1:15-18), así como con problemas en la iglesia en Filipos, y estos últimos eran los que le preocupaban más. Cuando Epafrodito trajo la ofrenda generosa de la iglesia en Filipos, y las buenas nuevas del interés profundo por Pablo, también trajo las malas noticias de una posible división en la iglesia. Aparentemente había un peligro doble para la unidad de la iglesia: los maestros falsos que venían de fuera (3:1-3) y los conflictos internos entre algunos miembros (4:1-3). Lo que Evodia (“fragancia”) y Síntique (“afortunada”) debatían, Pablo no lo menciona. ¡Tal vez las dos querían ser presidentas de la sociedad misionera o directoras del coro!

Pablo sabía lo que algunos obreros en las iglesias hoy en día ignoran, que hay una diferencia entre la *unidad* y la *uniformidad*. La verdadera unidad espiritual viene de adentro; y es cosa del corazón. La uniformidad es el resultado de la presión externa. Por esto, Pablo empieza esta sección apelando a los más altos valores espirituales (2:1-4). Ya que los creyentes en Filipos están “en Cristo”, esto les debe animar a trabajar para lograr unidad y amor sin división ni rivalidades. En manera benévola, Pablo le dice a la iglesia: “Vuestras discordias revelan que hay un problema espiritual

Gozosos

en vuestra congregación. No va a ser resuelto por medio de reglamentos ni amenazas; será resuelto cuando vuestros corazones estén bien con Cristo y con los demás”. Pablo quería que vieran que la raíz del problema era el *egoísmo* y que la causa del egoísmo es el *orgullo*. No puede haber gozo en la vida del creyente que se coloca por encima de los demás.

El secreto del gozo a pesar de las circunstancias es la *mente sencilla*. El secreto del gozo a pesar de la gente es la *mente sumisa*. El orden en las relaciones personales que trae gozo es: Cristo primero; otros en seguida; y uno mismo al último. El versículo clave es: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (2:3). En el capítulo 1, *Cristo es el primero* y en el capítulo 2, *otros son los que siguen*. Pablo, el ganador de almas en el capítulo 1, se convierte en Pablo el siervo en el capítulo 2.

Es importante que entendamos lo que significa la palabra *humildad* en la Biblia. La persona humilde no es la que piensa que no vale nada; ¡sino la que simplemente no piensa en sí misma! La humildad es aquella gracia que cuando tu piensas tenerla, la pierdes. La persona humilde en verdad se conoce a sí misma y se acepta a sí misma (Romanos 12:3). Se rinde a Cristo para ser un servidor, y usar su vida y sus posesiones para la gloria de Dios y el bienestar de otros. *Otros* es la idea clave de este capítulo (vs.3,4); los ojos del creyente se tornan de sí mismo y se enfocan en las necesidades de otros.

La *mente sumisa* no significa que el creyente tenga que atender a todos los deseos caprichosos de todo el mundo, ni dejar que se abusen de él. Algunas personas tratan de comprar amigos y de mantener la unidad de la iglesia *cediendo* a los deseos y caprichos de todos. Esto no es lo que Pablo está sugiriendo. Las Escrituras lo explican perfectamente: “nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús”

El Gran Ejemplo

(2 Corintios 4:5). Si tenemos la mente sencilla del capítulo 1, entonces no tendremos problema con la mente sumisa del capítulo 2.

Pablo menciona cuatro personas con la mente sumisa: Cristo Jesús (vs.1-11), Pablo mismo (vs.12-18), Timoteo (vs.19-24), y Epafrodito (vs.25-30). Por supuesto, que el gran ejemplo es Cristo, y Pablo comienza con él. Cristo Jesús ilustra las cuatro características del creyente con la mente sumisa.

1. El piensa en otros, no en sí mismo (2:5,6)

El “sentir” de Cristo significa la “actitud” que Cristo demostró. “Haya, pues, en vosotros este sentir (actitud) que hubo también en Cristo Jesús” (v.5). Después de todo, la manera de ver las cosas determina el resultado. Si las vemos de manera egoísta, las acciones terminarán en división y destrucción. Santiago dice lo mismo (ve Santiago 4:1-10).

Estos versículos en Filipenses nos llevan al pasado en la eternidad. La “forma de Dios” no tiene nada que ver con la medida o figura. Dios es Espíritu (Juan 4:24), y como tal no debemos tratar de comprenderlo en términos humanos. Cuando la Biblia se refiere a “los ojos del Señor”, o a “la mano del Señor”, no está diciendo que Dios tiene forma humana. Mas bien, está usando términos humanos para describir atributos divinos (las características de Dios) y sus actividades. La palabra “forma” significa “la expresión externa de su naturaleza interna”. Esto quiere decir que en el pasado en la eternidad, *Cristo Jesús era Dios*. De hecho, Pablo dice que Cristo era “igual a Dios”. Otros versículos tales como Juan 1:1-4, Colosenses 1:15, y Hebreos 1:1-3 dicen que Cristo Jesús *es* Dios.

Ya que Jesucristo es Dios, ciertamente no necesita nada. El tuvo toda la gloria y la alabanza del cielo. Con el Padre y

Gozosos

el Espíritu Santo, él reinó sobre el universo. Mas el versículo 6 declara un hecho maravilloso: No estimó el ser igual a Dios como “algo a lo que egoístamente se aferra”. Cristo no pensó en sí mismo, sino en otros. Su actitud era una de interés genuino por otros, libre de egoísmo. Este es “el sentir (la mente) de Cristo”, una actitud que dice: “No puedo retener mis privilegios para mí mismo, los debo usar para el bien de otros; y con el fin de hacerlo, gozosamente los haré a un lado y pagaré cualquier precio que sea necesario”.

Un reportero estaba entrevistando a un famoso consejero vocacional quien había colocado a cientos de trabajadores con éxito. Cuando se le preguntó el secreto de su éxito, respondió: “Si quiere saber cómo es en verdad cierto trabajador, no le dé responsabilidades; dele *privilegios*. La mayoría de la gente puede hacerse cargo de las responsabilidades si le pagan lo suficiente, pero se necesita un verdadero líder para hacerse cargo de los privilegios. Un líder usará sus privilegios para ayudar a otros e impulsar el progreso de la organización; un hombre de menos carácter usará sus privilegios para promoverse a sí mismo”. Cristo usó sus privilegios celestiales por el bien de otros--*por nosotros*.

Sería provechoso hacer un contraste entre la actitud de Cristo y la de Lucero (Isaías 14:12-15), y la de Adán (Génesis 3:1-7). Muchos eruditos en la Biblia creen que la caída de Lucero es una descripción de la caída de Satanás. En un tiempo él era el ser angelical de más alto rango, y el más *cercano* al trono de Dios (Ezequiel 28:11-19), ¡pero deseaba *sentarse en* el trono de Dios! Satanás dijo: “Yo seré”, así queriendo imponer su propia voluntad; mas Cristo dijo: “Hágase *tu* voluntad”. Satanás no estaba satisfecho con ser una *criatura* de Dios: ¡quiso ser el Creador! Cristo era el Creador; sin embargo, voluntariamente se hizo hombre. La humildad de Cristo es un reproche al orgullo de Satanás.

El Gran Ejemplo

Satanás no estaba satisfecho con ser un rebelde; invadió el Edén y tentó al hombre para que éste también fuera rebelde. Adán tenía todo lo que necesitaba; de hecho, era el *rey* de la creación de Dios (“y señoree...” dice Génesis 1:26). Pero Satanás dijo: “¡Seréis como Dios!” El hombre deliberadamente quiso apoderarse de algo que estaba más allá de su alcance y como resultado hundió a toda la humanidad en pecado y muerte. Adán y Eva pensaron sólo en sí mismos; Jesucristo pensó en otros.

Es de esperarse que la gente que no conoce a Cristo como su Salvador sea egoísta y codiciosa, pero no así los creyentes quienes han experimentado el amor de Cristo y la comunión del Espíritu (Filipenses 2:1,2). Más de 20 veces en el Nuevo Testamento Dios nos instruye cómo vivir *los unos con los otros*. Debemos preferirnos los unos a los otros (Romanos 12:10), edificarnos los unos a los otros (1 Tesalonicenses 5:11), y llevar los unos las cargas de los otros (Gálatas 6:2). No debemos juzgarnos los unos a los otros (Romanos 14:13), sino amonestarnos los unos a los otros (Romanos 15:14). *Otros* es la palabra clave en el vocabulario del creyente que practica la mente sumisa.

2. El sirve a otros (2:7)

Pensando en “otros” en el sentido abstracto es insuficiente; debemos llegar al meollo del servicio verdadero. Cierta filósofo famoso escribió palabras efusivas y brillantes acerca de la educación de los niños, pero se descuidó de sus propios hijos. Le era fácil amar a los niños de una manera abstracta, pero en la práctica, era algo diferente. Cristo pensó en otros y se hizo siervo. Pablo traza los pasos en la humillación de Cristo: (1) se despojó a sí mismo poniendo a un lado el uso independiente de sus atributos como Dios; (2) se hizo hombre para siempre, en un cuerpo físico sin pecado;

Gozosos

(3) usó ese cuerpo para ser un siervo; (4) llevó ese cuerpo a la cruz y voluntariamente murió.

¡Cuán maravillosa gracia! Del cielo a la tierra, de la gloria a la vergüenza, de Maestro a siervo, de vida a muerte, “¡y muerte de cruz!” En la época del Antiguo Testamento, Cristo había visitado la tierra en varias ocasiones para un ministerio especial (Génesis 18 relata un caso), pero estas visitas fueron temporales. Cuando Cristo nació en Belén, entró en una unión *permanente* con la humanidad. Voluntariamente se humilló a sí mismo para podernos elevar. Nota que Pablo usa la palabra “forma” de nuevo en el versículo 7, “la expresión externa de la naturaleza interna”. Cristo no fingió ser un siervo; no fue un actor haciendo el papel de siervo. *¡Verdaderamente él era un siervo!* Esta fue la expresión verdadera de su propia naturaleza. El fue Dios-Hombre, la deidad y la humanidad unidas en Uno, y él vino como un siervo.

¿Has notado al leer los cuatro evangelios que Cristo es él que sirve a otros y no los otros que le sirven a él? El siempre estaba dispuesto para ayudar a toda clase de gente-- pescadores, prostitutas, recolectores de impuestos, enfermos y afligidos. “Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). En el aposento alto, cuando sus discípulos aparentemente se negaron a servir, Cristo se levantó, puso a un lado su túnica, tomó una toalla grande, y *¡lavó los pies de ellos!* (Juan 13). Tomó el lugar de un esclavo insignificante. Esta es la mente sumisa en acción; con razón Cristo experimentó tanto gozo.

Durante la Guerra Civil en los Estados Unidos de Norte América, el General Jorge McClellan fue puesto a cargo de un gran ejército, principalmente porque la opinión pública estaba de su parte. El se jactaba de ser un gran líder militar,

El Gran Ejemplo

y gozaba al oír a la gente llamarlo “el Pequeño Napoleón”. Sin embargo, su rendimiento no fue lo que se esperaba de él. El Presidente Lincoln lo comisionó General en Jefe, esperando que esto lo estimulara a trabajar con más empeño, pero aun así no se mejoró. Una noche, Lincoln y dos miembros de la directiva fueron a visitar a McClellan, y se dieron cuenta de que estaba en una boda. Los tres hombres se sentaron a esperarlo, y una hora más tarde llegó a la casa. Sin darle la debida atención al Presidente, McClellan subió las escaleras y no regresó. Media hora después, Lincoln envió al sirviente a decirle a McClellan que lo estaban esperando. El sirviente le informó que McClellan ¡se había ido a dormir!

Estaban enfurecidos los compañeros de Lincoln, pero el Presidente se levantó con calma y los acompañó a la casa. “Esto no es la hora para discutir sobre las formalidades y la dignidad personal”, Lincoln explicó. “Yo cuidaré el caballo de McClellan si él nos trajera la victoria”. Esta actitud de humildad fue lo que ayudó a Lincoln a ser un gran hombre y un gran presidente. No estaba pensando en sí mismo; sino en servir a otros. El servicio es la segunda característica de la mente sumisa.

3. El se sacrificó (2:8)

Mucha gente está dispuesta a servir a otros *si* esto no implica costo alguno. Pero, si hay un precio que pagar, repentinamente pierden interés. Cristo se hizo “obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (v.8). Su muerte no fue la de un mártir, sino la muerte de un Salvador. Voluntariamente dio su vida por los pecados del mundo.

El gran predicador J. H. Jowett dijo: “El ministerio que no cuesta nada, no logra nada”. No hay bendición sin sufrimiento. En un festival religioso en Brasil, un misionero iba de puesto en puesto examinando las mercancías. Vio un

Gozosos

anuncio en uno de ellos: “cruces baratas”. Reflexionó: “Eso es lo que muchos creyentes andan buscando en estos días—cruces baratas. La cruz de mi Señor no era barata. ¿Por qué la mía ha de serlo?”

La persona que posee la mente sumisa no trata de evadir el sacrificio. Vive para la gloria de Dios y el bienestar de otros; y si pagar el precio honra a Cristo y ayuda a otros, está dispuesta a hacerlo. Esta era la actitud de Pablo (v.17), la de Timoteo (v.20), y la de Epafrodito también (v.30). El sacrificio y el servicio siempre van juntos en el verdadero ministerio cristiano.

En su libro *Dedicación y Liderazgo*, Douglas Hyde explica cómo los comunistas logran el éxito en su programa de acción. Hyde entiende la filosofía de los comunistas, habiendo sido miembro del partido por 20 años. El señala que los comunistas nunca le piden a un hombre hacer una *tarea pequeña e insignificante*. Siempre le piden osadamente que se encargue de algo que le cueste. Demandan en grande y obtienen respuestas rápidas. El Sr. Hyde sostiene que “la disposición de sacrificar” es uno de los factores más importantes en el éxito del programa comunista. Incluso a los jóvenes en el movimiento se les exige estudiar, servir, dar y obedecer, y esto es lo que los atrae y los retiene.

La junta de una iglesia estaba planeando el programa anual para el “Domingo de la Juventud” y uno de los miembros sugirió que los jóvenes sirvieran como ujieres, oraran en público y cantaran los himnos especiales. Uno de los jóvenes se levantó y dijo: “Con toda franqueza, ya estamos cansados de que se nos pida hacer siempre cosas pequeñas. Nos gustaría hacer algo difícil este año, y tal vez continuar haciéndolo durante todo el año. Los muchachos y yo hemos hablado y orado sobre esto, y nos gustaría trabajar con nuestros administradores acondicionando el sótano para

El Gran Ejemplo

usarlo como salón de clase. También, nos gustaría visitar a los miembros ancianos cada semana y llevarles las cintas grabadas de los cultos. Y además, nos gustaría ir cada domingo por la tarde a testificar en el parque. Esperamos que ustedes estén de acuerdo con esto”.

Se sentó y el nuevo pastor de los jóvenes sonrió con satisfacción. En privado él había desafiado a los jóvenes a que hicieran algo que les costara—y ellos respondieron con entusiasmo al reto. El sabía que el sacrificio es necesario para el verdadero crecimiento en la obra.

La prueba de la mente sumisa no es cuánto estamos dispuestos a sufrir, sino cuánto estamos dispuestos a dar en términos de sacrificio. Un pastor se quejaba de que las mujeres de la iglesia estaban cambiando las palabras del himno “Haz lo que quieras de mí, Señor” por “Haz lo que quieras de mi señor”.

Estaban dispuestas a que otros se sacrificaran, pero ellas no querían sacrificarse por otros.

Una de las paradojas de la vida cristiana es que entre más sacrificamos, más nos bendice Dios. Esta es la razón por la cual la mente sumisa trae gozo; nos hace más como Cristo. Esto quiere decir que compartimos su gozo, así como sus sufrimientos. Por supuesto, cuando el amor es el motivo (2:1), el sacrificio nunca es medido ni mencionado. La persona que constantemente habla acerca de sus sacrificios no tiene la mente sumisa. ¿Te está costando algo el ser cristiano?

4. El glorifica a Dios (2:9-11)

El gran propósito en todo lo que hacemos es este: glorificar a Dios. Pablo nos advierte en contra de la “vanagloria” en el versículo 3. La clase de rivalidad que pone a un creyente en contra de otro, no es espiritual ni causa

Gozosos

satisfacción. Es vana y vacía. Cristo se humilló por otros, y Dios lo exaltó a lo sumo; y el resultado de esta exaltación es la gloria a Dios.

La exaltación de nuestro Señor empezó con su resurrección. De ahí en adelante, Dios fue él que obró. Los hombres le hicieron lo peor que podían al Salvador, pero Dios lo exaltó y lo honró. Los hombres le proferían insultos para ridiculizarlo y mofarse de él, ¡pero el Padre le dio un nombre glorioso! Así como en su humillación se le dio el nombre de “Jesús” (Mateo 1:21), en su exaltación se le dio el nombre de “Señor” (v.11; ve Hechos 2:32-36). Resucitó de los muertos y retornó victorioso al cielo, ascendiendo al Trono del Padre.

Su exaltación incluyó autoridad soberana sobre todas las criaturas en el cielo, sobre la tierra, y debajo de la tierra. Toda rodilla se doblará ante él (ve Isaías 45:23). Puede ser que la frase “debajo de la tierra” se refiera a los perdidos, ya que la familia de Dios está en el cielo o en la tierra (Efesios 3:14,15). Un día toda rodilla se doblará ante él y confesará que él es el Señor. Por supuesto, es posible que la gente de *hoy* se incline ante él y lo confiese y reciba su don de salvación (Romanos 10:9,10). Doblar la rodilla delante de él hoy significa salvación; doblar la rodilla delante de él en el juico significará condenación.

Todo el propósito de la humillación y la exaltación de Cristo es la gloria de Dios (v.11). Cuando Cristo se enfrentó a la cruz, la gloria del Padre tuvo preeminencia en su mente, “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti” (Juan 17:1). De hecho, él nos ha dado esta gloria (Juan 17:22), y un día la compartiremos con él en el cielo (Juan 17:24; Romanos 8:28-30). Por maravilloso que esto sea, la obra de salvación es mucho más grandiosa que la mera redención de un alma

El Gran Ejemplo

perdida. Nuestra salvación tiene como máximo propósito la gloria de Dios (Efesios 1:6,12,14).

La persona con la mente sumisa, al vivir por otros, debe esperar sacrificio y servicio; pero al final esto le traerá recompensa. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:6). José sufrió y sirvió por trece años; mas entonces el Señor le exaltó y le hizo el segundo en autoridad en el gobierno de Egipto. David fue ungido como rey cuando aun era jovencito. Pasó años duros y llenos de sufrimientos, pero a su tiempo, Dios le exaltó y lo hizo rey de Israel.

El gozo de la mente sumisa viene, no sólo por ayudar a otros, y compartir los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:10), sino principalmente por el conocimiento de que estamos glorificando a Dios. Estamos dejando que nuestra luz brille a través de nuestras buenas obras, y esto glorifica al Padre en el cielo (Mateo 5:16). Puede ser que no veamos la gloria hoy, pero la veremos cuando Cristo venga para recompensar a sus fieles siervos.

6

El Querer y el Hacer de la Vida Cristiana

(Filipenses 2:12-18)

“Pocas cosas son más difíciles de soportar que un buen ejemplo que nos incomoda”, escribió Mark Twain. Tal vez la cosa que nos molesta más de un buen ejemplo es que tal ejemplo no puede lograr lo mismo en nuestras vidas. El buen ejemplo de una gran persona puede inspirarnos, pero no nos capacita para imitarlo. A menos que la persona pueda entrar en nuestras propias vidas y compartir sus habilidades, no podremos alcanzar su nivel de logros. Se requiere más que el ejemplo externo; es preciso tener el poder interno.

Pablo acaba de presentar a Jesucristo como nuestro gran Ejemplo de una persona con la mente sumisa. Lo leemos y estamos de acuerdo con esto, pero *¿cómo podemos ponerlo en práctica?* ¿Cómo puede un hombre mortal esperar lograr lo que Cristo logró? Parece muy presuntuoso tan sólo tratar de lograrlo. Pues, nos encontramos procurando ser humildes, y a la vez estamos ejercitando orgullo en nuestro intento de imitar al Señor Jesucristo.

El problema no es realmente tan difícil. Pablo no nos está pidiendo “alcanzar las estrellas”, pero aunque la meta sea alta, debemos lograrla. Mas bien, él está poniendo delante de nosotros el *patrón* divino para la mente sumisa y el *poder* divino para alcanzar lo que Dios ha mandado. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por

su buena voluntad” (2:13). No es por imitación, sino por encarnación—“Cristo vive en mí”, (Gálatas 2:20). Dios pone en nosotros el *querer*, y nos toca ocuparnos en el *hacer*.

Cultivamos la mente sumisa respondiendo a las provisiones divinas que Dios pone a nuestra disposición.

1. Hay un propósito que lograr (2:12,14-16)

“Ocupaos en vuestra salvación” (v.12) no quiere decir que debemos *trabajar para obtener* nuestra propia salvación. Para empezar, Pablo le está escribiendo a gente que ya son “santos” (1:1), lo cual quiere decir que han confiado en Cristo y han sido apartados para él. El verbo “ocupaos” significa “trabajar hasta que la obra sea completamente terminada”, tal como resolver un problema de matemáticas. En los días de Pablo, también se usaba dicha palabra en el sentido de “trabajar la mina”, es decir, sacar la mayor cantidad de oro posible; o para “trabajar el campo”, y significaba obtener la mayor cosecha posible. El propósito que Dios quiere que realicemos es el de ser semejantes a Cristo, “hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29). Hay problemas en la vida, mas Dios nos ayudará a resolverlos. Nuestras vidas, como una mina o un campo, tienen una potencialidad grandiosa, y Dios quiere ayudarnos a lograrla.

Cierta estudiante no parecía muy feliz cuando llegó a casa de la universidad para pasar un día feriado con su familia. Sus padres notaron la conducta fuera de lo común, pero fueron lo suficientemente sabios para esperar hasta que ella estuviera lista para compartir su problema con ellos. Esto sucedió después de la cena.

“Mamá y papá, tengo algo que decirles y temo que los vaya a herir”.

Gozosos

“Sólo dínos lo que está en tu corazón”, su padre le dijo, “que nosotros entenderemos. Queremos orar contigo acerca de eso—cualquier cosa que sea”.

“Bien, saben que siempre durante la secundaria hablaba de ser enfermera, principalmente porque mamá es enfermera. Y supongo que ustedes quieren que yo siga en los pasos de ella, pero ya no puedo continuar más. El Señor no quiere que yo sea enfermera”.

La madre sonrió y tomó la mano de su hija. “Querida, tu padre y yo queremos la voluntad de Dios para tu vida. Si tú no la sigues y en cambio haces otra cosa, ¡*todos* estaremos muy tristes!”

Esta señorita había hecho una cosa valiente; se había enfrentado a la voluntad de Dios y decidió ocuparse en *su propia salvación*--su propia vida cristiana--y no lo que otra persona quería que hiciese. Una de las cosas maravillosas de ser creyente es el conocimiento de que Dios tiene un plan para nuestra vida (Efesios 2:10), y que nos ayudará a ocuparnos en él para su gloria. Nuestro Dios es un Dios de infinita variedad. No hay dos flores iguales, ni dos copos de nieve que sean iguales; ¿por qué había de haber dos creyentes iguales? Todos debemos ser como Cristo, *pero también debemos ser nosotros mismos*.

La frase “ocupaos en vuestra salvación” probablemente se refiere en particular a los problemas especiales de la iglesia en Filipos; pero la frase también se aplica al creyente como persona. No debemos ser *imitadores mediocres* de otros, especialmente de *grandes creyentes*. Hemos de seguir sólo lo que de Cristo vemos en sus vidas. “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Cada uno de los *grandes creyentes* tiene pies de barro y tarde o temprano te decepcionará, mas Cristo Jesús nunca te fallará.

En los versículos 14 y 15, Pablo contrasta la vida del creyente con las vidas de aquellos que viven en el mundo. La gente inconversa se ocupa en quejarse y criticar, mas los creyentes se regocijan. La sociedad a nuestro alrededor anda en caminos “torcidos y perversos”, mas el creyente anda en rectitud, porque él mide su vida con la Palabra de Dios, la medida perfecta. El mundo está en obscuridad, mas los creyentes brillan como luminares. El mundo no tiene nada que ofrecer, mas el creyente echa mano a la Palabra de vida, y la presenta como mensaje de salvación a través de la fe en Cristo. En otras palabras, cuando dejamos que Dios logre este propósito en nuestras vidas, venimos a ser mejores testigos en un mundo que tan desesperadamente necesita a Cristo. Al notar estas características en Cristo, vemos que él vivió una vida perfecta en un mundo imperfecto.

Es importante notar que este propósito es logrado “en medio de una generación maligna y perversa” (v.15). Pablo no nos aconseja retirarnos del mundo y aislarnos en un escondite espiritual. Pues, sólo cuando nos enfrentamos a las necesidades y a los problemas de la vida real, podemos llegar a ser más como Cristo. Los fariseos se aislaron tanto de la realidad que desarrollaron una clase de justicia propia que era totalmente distinta de la justicia que Dios quería. Por consiguiente, los fariseos obligaron a la gente a seguir una religión de miedo y esclavitud (lee Mateo 23), y crucificaron a Cristo porque él se atrevió a oponerse a esa clase de religión. No es por aislarnos del mundo, sino por servirlo que vemos el propósito de Dios logrado en nuestras vidas.

2. Hay un poder que recibir (2:13)

El principio que Pablo expone es este: Dios tiene que obrar *en* nosotros antes de que pueda obrar *a través de* nosotros. A través de la Biblia se observa cómo este principio

Gozosos

operaba en las vidas de hombres como Moisés, David, los apóstoles, y otros. Dios tenía un propósito especial para cada persona, y cada hombre era único y no una imitación de otro. Por ejemplo, le llevó a Dios 40 años traer a Moisés al lugar donde pudiera usarlo para guiar al pueblo de Israel. Mientras Moisés cuidaba ovejas durante aquellos 40 años, Dios estaba trabajando *en él* con el fin de que un día pudiera trabajar *a través de él*. *Dios está más interesado en el obrero que en la obra*. Si el obrero es lo que debe ser, la obra será lo que debe ser.

Demasiados cristianos obedecen a Dios sólo por la presión externa, y no por el poder interno. Pablo dice a los filipenses que lo importante no es su presencia con ellos, sino el deseo de ellos de obedecer y agradecer a Dios (1:27; 2:12). Ellos no podrían edificar sus vidas sobre Pablo, porque él no estaría con ellos por mucho tiempo. Es triste ver la manera en que algunas obras en las iglesias se debilitan o se deshacen por el cambio de liderazgo. Tenemos una tendencia a agradecer a los hombres y a obedecer a Dios solamente cuando otros están observando. Mas cuando el creyente se rinde al poder de Dios que está en él, entonces la obediencia viene a ser un deleite; no una batalla.

El poder que obra en nosotros es el poder del Espíritu Santo de Dios (Juan 14:16,17,26; Hechos 1:8; 1 Corintios 6:19,20). La palabra *energía* viene de la palabra traducida “produce” del versículo 13. ¡Es la energía de Dios operando en nosotros y a través de nosotros! El mismo Espíritu Santo que llenó de poder a Cristo en su ministerio en la tierra puede producir poder en nosotros también. Pero, tenemos que reconocer el hecho de que la energía de la carne (Romanos 7:5) y la del diablo (Efesios 2:2; 2 Tesalonicenses 2:7) también están en operación.

Debido a la muerte, resurrección, y ascensión de Cristo, la energía de Dios está disponible para nosotros (Efesios

1:18-23). El poder está aquí, pero ¿cómo lo usaremos? ¿Qué *instrumentos* usa Dios, a través de su Santo Espíritu, para trabajar en nuestras vidas? Hay tres *instrumentos*: la Palabra de Dios, la oración, y el sufrimiento.

La Palabra de Dios—“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Tesalonicenses 2:13). La energía divina es liberada en nuestras vidas a través de su Palabra inspirada. ¡La misma Palabra que creó este universo puede desatar poder divino en nuestras vidas! Pero, nosotros tenemos una responsabilidad, la de *apreciar* la Palabra, y no tratarla de la manera en que tratamos los libros de los hombres. La Palabra de Dios es única, es inspirada, tiene autoridad divina, y es infalible. Si no apreciamos la Palabra, entonces el poder de Dios no puede llenar de energía nuestras vidas.

Pero también debemos *apropiarnos la Palabra*—“asidos de la Palabra”. Esto quiere decir mucho más que oirla, leerla o estudiarla. El estar “asidos” de la Palabra de Dios significa recibirla y hacerla parte de nuestro ser más íntimo. La verdad de Dios es para el hombre espiritual, lo que la comida es para el cuerpo físico.

Finalmente, debemos *aplicarnos la Palabra*; ella obra sólo en aquellos “que creen”. Cuando confiamos en la Palabra de Dios y actuamos de acuerdo con ella, entonces el poder de Dios es liberado en nuestras vidas. La promesa de los ángeles a María en Lucas 1:37—“Porque nada hay imposible para Dios”—puede traducirse “Porque ninguna palabra de Dios estará vacía de poder”. La Palabra de Dios lleva en sí el poder de realización, y la fe desata ese poder.

Gozosos

Vemos esta verdad operando en la vida de Cristo cuando mandó al hombre de la mano seca que extendiera su mano; y el mismo mandato le dio el poder de obedecer y de ser curado (Mateo 12:13). El Señor le ordenó a Pedro a que caminara hacia él sobre el agua, y el mandato capacitó a Pedro para hacerlo, entre tanto que ejercitaba su fe (Mateo 14:22-33). Es la fe en las promesas de Dios la que libera el poder de Dios. Cada uno de sus mandatos lleva consigo el poder de cumplirlo. El Espíritu Santo dejó las promesas para nosotros, escritas en la Biblia y nos da la fe para asirnos de esas promesas. “Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios” (2 Corintios 1:20).

Oración—Así que si queremos que el poder de Dios obre en nosotros, debemos dedicar tiempo diariamente a la Palabra de Dios. Pero, también debemos orar, porque la *oración* es el segundo *instrumento* que Dios usa para obrar en las vidas de sus hijos. “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20). El Espíritu Santo está íntimamente vinculado a la práctica de la oración en nuestras vidas (Romanos 8:26,27; Zacarías 12:10). El Libro de los Hechos enseña claramente que la oración es la fuente divinamente ordenada de poder espiritual (1:14; 4:23-31; 12:5,12), y la Palabra de Dios y la oración van juntas (Hechos 6:4). A menos que el creyente dedique tiempo para orar, Dios no puede obrar en él ni a través de él. En la Biblia y en la historia eclesíástica, la gente que Dios usaba era gente de oración.

Sufrimiento—El tercer instrumento de Dios es el sufrimiento. El Espíritu de Dios obra en una manera especial en las vidas de aquellos que sufren para la gloria de Cristo (1 Pedro 4:12-19). El “fuego de prueba” de manera especial

consume la escoria y así capacita al creyente para servir a Cristo. Pablo mismo experimentó el poder de Dios en la cárcel de Filipos cuando fue golpeado y puesto en los cepos de la prisión; pues, podía cantar alabanzas a Dios a pesar de su sufrimiento (Hechos 16:19-33). Su “prueba de fuego” también lo capacitó para perdonar al carcelero. No fue el terremoto el que trajo convicción al hombre; ¡el terremoto casi le llevó al suicidio! Fue la palabra de aliento de Pablo, “¡No te hagas ningún mal. Pues todos estamos aquí!” Esta clase de amor quebrantó el corazón de este hombre, quien postrándose ante Pablo le preguntó cómo podía ser salvo.

La Palabra de Dios, la oración y el sufrimiento son los tres instrumentos que Dios usa en nuestras vidas. Así, como la electricidad tiene que pasar por conductores, el Espíritu Santo tiene que trabajar a través de los medios que Dios ha provisto. Cuando el creyente lee la Palabra de Dios y ora, llega a ser más como Cristo; y entre más se asemeja a Cristo, más se le opone el mundo inconverso. Esta participación diaria “de sus padecimientos” (Filipenses 3:10) hace que el creyente vuelva a la Palabra de Dios y a la oración, y así los tres *instrumentos* trabajan juntos para proveer el poder espiritual que se necesita para glorificar a Cristo.

Si vamos a tener la mente sumisa, y el gozo que va con ella, debemos reconocer que hay un propósito que lograr (el plan de Dios para nuestras vidas), un poder que recibir (el del Espíritu Santo), y una promesa que creer.

3. Hay una promesa que creer (2:16-18)

¿Cuál es esta promesa? *Que el gozo vendrá por medio de la sumisión.* La filosofía del mundo es que el gozo viene de la agresión; “pelea contra todos para lograr lo que quieres y lo obtendrás y serás feliz”. El ejemplo de Cristo es suficiente prueba de que la filosofía del mundo está equivocada. El

Gozosos

nunca usó una espada ni ninguna clase de arma. Sin embargo, ganó la más grande batalla en la historia, la batalla en contra del pecado, la muerte y el infierno. Derrotó al odio manifestando amor. Venció la mentira con la verdad. ¡El venció porque se rindió! Tú y yo debemos echar mano de la promesa del Señor, “Porque cualquiera que se enaltece será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”. “¡Qué felices son los de mente humilde porque de ellos es el reino de los cielos!” (traducción libre de Mateo 5:3).

Hay un doble gozo para aquella persona que posee y practica la mente sumisa: un gozo futuro (v.16), y un gozo aquí y ahora mismo (vs.17,18). En el día de Cristo (ve 1:6,10), Dios va a recompensar a aquellos que han sido fieles a él. “El gozo del Señor” va a ser parte de esa recompensa (Mateo 25:21). ¡El creyente fiel descubrirá que sus sufrimientos en la tierra han sido transformados en gloria allá en el cielo! Verá que su trabajo no fue en vano (1 Corintios 15:58). Fue la misma clase de promesa de gozo futuro la que ayudó a nuestro Salvador en sus sufrimientos en la cruz (Hebreos 12:1,2).

Pero, nosotros no tenemos que esperar la venida de Cristo para experimentar el gozo de la mente sumisa. Ese gozo es una realidad presente (vs.17,18), y viene a través del sacrificio y servicio. Es interesante notar que en el versículo 17, donde Pablo habla de sacrificio, también usa las palabras *gozo y regocijarse*—y las repite en el versículo siguiente. La mayoría de la gente asociaría la pena con el sufrimiento, pero Pablo ve al sufrimiento y al sacrificio como puertas abiertas hacia un gozo más profundo en Cristo.

En el versículo 17, Pablo está comparando su experiencia de sacrificio a la del sacerdote cuando éste derramaba la ofrenda de libación (Números 15:1-10). Era posible que el juicio de Pablo resultara en contra de él y que fuera ejecutado,

pero esto no le robó su gozo. Su muerte sería un sacrificio voluntario, un ministerio sacerdotal, a favor de Cristo y su iglesia; y esto le daría gozo. *Sacrificio y servicio* son las características de la mente sumisa (2:7,8,21,22,30), y la mente sumisa experimenta gozo, incluso en medio del sufrimiento.

Se necesita fe para ejercitar la mente sumisa. Debemos creer que las promesas de Dios son verdaderas y que serán eficaces en nuestras vidas, así como lo eran en la vida de Pablo. Dios actúa en nosotros a través de su Palabra, la oración y el sufrimiento; y nosotros nos ocupamos en nuestra salvación en la vida diaria y en el servicio cristiano. Dios cumple sus propósitos en nosotros cuando recibimos y creemos su Palabra. El ejemplo viene de Cristo; la energía del Espíritu Santo; ¡y el resultado es GOZO!

7

Dos Siervos Incomparables

(Filipenses 2:19-30)

Un reportero en San Bernadino, California, hizo arreglos para que un hombre permaneciera tirado al lado de una de las calles principales de aquella ciudad. Cientos de personas lo vieron, pero ni una se detuvo a ayudarlo o siquiera a mostrarle compasión.

Hace pocos años los periódicos de los Estados Unidos de Norte América reportaron que 38 personas observaban a un hombre al acecho de una joven, y finalmente lo vieron atacarla; ¡pero ninguno de los expectadores siquiera tomó la molestia de llamar a la policía!

Dos adolescentes descubrieron en una cabina de teléfonos a una mujer que había sufrido un ataque cardíaco. La llevaron a una casa cercana y pidieron ayuda. La única respuesta que recibieron fue: “¡Váyanse de mi casa y llévensela con ustedes!”

Un doctor iba conduciendo en la super carretera para visitar a un paciente, cuando presenció un accidente automovilístico. Se detuvo y ayudó a todos los heridos, y después siguió su camino. ¡Más tarde uno de los que él había ayudado le demandó en juicio!

¿Es posible ser un “Buen Samaritano” hoy en día? ¿Debe todo el mundo endurecer su corazón con el fin de protegerse a sí mismo? Tal vez *el sacrificio* y *el servicio* son virtudes antiguas que de ninguna manera se acomodan en nuestra civilización *moderna*. Vale la pena notar que incluso en los días de Pablo el interés mutuo no era una virtud popular. Los

Dos Siervos Incomparables

creyentes en Roma no estaban tan interesados en los problemas de Filipos; Pablo no pudo encontrar entre ellos a una sola persona dispuesta a ir a Filipos (2:19-21). Los tiempos no han cambiado tanto.

En este párrafo, Pablo está tratando sobre la mente sumisa. El nos ha dado una *descripción* de la mente sumisa en el ejemplo de Jesucristo (2:1-11). El ha explicado la *dinámica* de la mente sumisa en su propia experiencia (2:12-18). Ahora nos presenta a dos de sus ayudantes en el ministerio, a Timoteo y a Epafrodito, y lo hace por una razón. El sabe que sus lectores estarán propensos a decir, “¡Es imposible para nosotros seguir tales ejemplos como el de Cristo y el de Pablo. Después de todo, Cristo es el mismo Hijo de Dios, y Pablo un apóstol escogido quien ha tenido experiencias espirituales grandiosas!” Por esta razón, Pablo nos presenta a dos *creyentes comunes*, hombres que no eran apóstoles ni obradores de milagros. El quiere que conozcamos que la mente sumisa no es un lujo gozado por unos cuantos escogidos; es una necesidad para el gozo cristiano, y una oportunidad para *todos* los creyentes.

1. Timoteo (2:19-24)

Pablo probablemente conoció a Timoteo en su primer viaje misionero (Hechos 14:6 y versículos siguientes), y tal vez fue en esa ocasión que el joven se convirtió (1 Corintios 4:17). Aparentemente la madre y la abuela de Timoteo se habían convertido antes que él (2 Timoteo 1:3-5). Era el hijo de una madre judía y de padre gentil, pero Pablo siempre consideró a este joven como su propio “amado hijo” en la fe (2 Timoteo 1:2). Cuando Pablo regresó a Derbe y a Listra durante su segundo viaje, enlistó al joven Timoteo como uno de sus colaboradores (Hechos 16:1-4). En un sentido, Timoteo tomó el lugar de Juan Marcos, a quien Pablo no

Gozosos

quiso llevar consigo en su viaje porque Marcos lo había abandonado previamente (Hechos 13:13; 15:36-41).

En la experiencia de Timoteo, aprendemos que la mente sumisa no es algo que repentinamente y automáticamente aparece en la vida del creyente. Era necesario que Timoteo desarrollara y cultivara la "mente de Cristo". No era normal para él ser siervo; pero, al caminar con el Señor y trabajar con Pablo, llegó a ser la clase de siervo en quien Pablo pudo confiar y que Dios pudo bendecir. Nota las características de este joven admirable.

a. El tenía la mente de siervo (2:19-21)

Para empezar, Timoteo realmente se interesaba en la gente y cuidaba de sus necesidades. No se preocupaba con *ganar amistades e influenciar a la gente*, sino que genuinamente se interesaba en el bienestar de la gente tanto físico como espiritual. Pablo se ocupaba de la iglesia de Filipos y quería enviar a alguien a compartir su interés y a obtener información. Ciertamente había cientos de creyentes en Roma (Pablo saluda a 26 de ellos por nombre en Romanos 16); sin embargo, ni siquiera uno estaba dispuesto a hacer el viaje. "Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús" (Filipenses 2:21). De hecho, en un sentido, ¡todos vivimos o en Filipenses 1:21 o en Filipenses 2:21!

Pero Timoteo tenía un interés natural por el bienestar de los demás; él tenía la mente de un siervo. Es lamentable que los creyentes en Roma estuvieran tan ocupados con sus propias necesidades y problemas (Romanos 16:17,18) que no tuvieron tiempo para la obra importante del Señor. Esta es una de las tragedias causadas por problemas en la iglesia, quitan tiempo, energía e interés de las cosas que importan más. Timoteo no estaba interesado en promover un partido, o sostener una causa divisiva. El se interesaba sólo en la condición espiritual de los creyentes y este interés era *natural*

en él. ¿Cómo se desarrolló tal interés? La respuesta está en la siguiente característica de este joven notable.

b. El tenía el adiestramiento de siervo (2:22)

Pablo no recibió a Timoteo en su *equipo* el mismo día en que éste fue salvo. Lo dejó atrás para que fuera parte de la iglesia en Derbe y Listra, y fue en esa congregación que Timoteo creció en las cosas espirituales y aprendió cómo servir al Señor. Cuando Pablo regresó a esa área pocos años más tarde, estaba feliz de descubrir que de ese joven Timoteo “daban buen testimonio... los hermanos” (Hechos 16:2). Años más tarde Pablo le escribiría a Timoteo acerca de la importancia de permitir que los nuevos convertidos crecieran en la fe antes de encomendarles cargos importantes en el ministerio (1 Timoteo 3:6,7).

Un artista popular de centros nocturnos visitó a cierto pastor y le anunció que había sido salvo y que quería servir al Señor. “¿Qué es lo que debo hacer ahora?” preguntó.

“Bueno, yo sugiero que se haga miembro de una buena iglesia y comience a crecer”, el pastor le contestó. “¿Es creyente su esposa?”

“No, no lo es”, el músico respondió. “Espero ganarla para el Señor pero, ¿debo esperar hasta que ella sea salva? Lo que quiero decir es que me gustaría hacer algo por Dios ahora mismo”.

“No, no tiene que esperar para testificar por el Señor”, explicó el pastor. “Empiece desde ahora a usar sus talentos en el servicio del Señor en una iglesia local”.

“¡Pero es que usted no sabe quien soy yo!” el hombre protestó. “Yo soy un gran artista; todo el mundo me conoce. Quiero empezar mi organización propia, hacer discos y aparecer ante grandes audiencias”.

“Si trata de abarcar mucho en poco tiempo”, le advirtió el pastor, “puede perjudicarse a sí mismo, y arruinar su

Gozosos

testimonio para Cristo. Además, el lugar para empezar a ganar almas es en su propio hogar. Dios le abrirá lugares de servicio cuando él vea que usted está listo. Mientras tanto, estudie la Biblia y tome tiempo para crecer”.

El hombre no siguió el consejo del pastor. En lugar de eso, estableció una organización grande por su propia cuenta. Su *éxito* duró menos de un año. No sólo perdió su testimonio, pues no era lo suficientemente fuerte para llevar las pesadas cargas, sino que sus viajes constantes lo alejaron de su esposa y familia. Se desvió y unió con un *grupillo marginado* y desapareció de su ministerio público, siendo ya un hombre desecho y en bancarrota. “Sus ramas se extendieron más allá de lo que sus raíces se habían profundizado”, el pastor dijo. “Cuando eso pasa, con el tiempo el hombre caerá”.

Pablo no cometió este error con Timoteo, sino que le dio tiempo para profundizar sus raíces y entonces enlistó al joven para trabajar con él en sus viajes misioneros. Le enseñó a Timoteo la Palabra de Dios y permitió que éste lo observara en su ministerio (2 Timoteo 3:10-17). Esta fue la manera en que Jesús adiestró a sus discípulos. Timoteo recibió instrucción personal acompañada de experiencia práctica en el trabajo. La experiencia sin la enseñanza puede llevar al desánimo, y la enseñanza sin la experiencia puede llevar a la frialdad espiritual. Ambas se necesitan.

c. *El tenía una recompensa de siervo (2:23)*

Timoteo sabía el significado del *sacrificio* y el *servicio* (2:17), y Dios lo recompensó por su fidelidad. Para empezar, Timoteo tuvo el gozo de ayudar a otros. De seguro, hubo problemas y dificultades, pero también hubo victorias y bendiciones. Timoteo fue un “buen siervo y fiel”. Porque fiel sobre “poco”, Dios lo recompensó con “mucho”, y entró en el gozo de la mente sumisa (Mateo 25:21). Tuvo el gozo de servir con el gran apóstol Pablo y ayudarlo en unas

Dos Siervos Incomparables

de sus tareas más difíciles (1 Corintios 4:17). Timoteo es mencionado por lo menos 24 veces en las cartas de Pablo.

Pero tal vez la recompensa más grande que Dios le haya dado a Timoteo fue la de escogerlo para reemplazar a Pablo cuando éste fue llevado al hogar celestial (ve 2 Timoteo 4:1-11). Pablo mismo quería ir a Filipos, pero tuvo que enviar a Timoteo en su lugar. ¡Qué honor! Timoteo tuvo la dicha de ser no sólo el “hijo” de Pablo y el siervo de Pablo, sino que también llegó a ser el sustituto de Pablo. Su nombre es estimado por los creyentes de hoy, algo que Timoteo nunca soñó cuando andaba ocupado sirviendo a Cristo.

La mente sumisa no es producto de un sermón de una hora, o de un curso bíblico de una semana, ni siquiera del servicio cristiano de un año entero. La mente sumisa crece en nosotros como en Timoteo, cuando nos rendimos al Señor y procuramos servir a los demás.

2. Epafrodito (2:25-30)

Pablo era un “Hebreo de Hebreos”; Timoteo era en parte judío y en parte gentil (Hechos 16:1); y Epafrodito era probablemente un gentil. Era un miembro de la iglesia en Filipos, y el que arriesgó su salud y vida para llevar la ofrenda misionera al apóstol en Roma (4:18). Su nombre quiere decir *atractivo o agradable* y en verdad lo era.

a. *El era un creyente equilibrado* (2:25)

Pablo no hallaba palabras suficientes para elogiar a este hombre—“mi hermano y colaborador y compañero de milicia”. Estas tres descripciones son paralelas a lo que Pablo escribió acerca del evangelio en el primer capítulo de esta carta:

Epafrodito y el Evangelio

“mi hermano”

la “comunión en el evangelio” (1:5)

Gozosos

| | |
|---------------------------|------------------------------------|
| “mi colaborador” | el “progreso del evangelio” (1:12) |
| “mi compañero de milicia” | la “fe del evangelio” (1:27) |

El equilibrio es importante en la vida cristiana. Algunos enfatizan “la comunión” tanto que se olvidan del “progreso del evangelio.” Otros están tan ocupados en defender “la fe del evangelio” que se olvidan de cultivar la comunión con otros creyentes. Epafrodito no cayó en ninguna de estas trampas. El era como Nehemías, el hombre que reedificó los muros de Jerusalén con su espada en una mano y la herramienta en la otra (Nehemías 4:17). No se puede edificar con una espada ni pelear con la herramienta. Se necesitan ambas para llevar a cabo la obra del Señor.

El famoso predicador, H.A. Ironside, solía contar acerca de un grupo de creyentes que sólo se ocupaba de la “comunión”. Ellos se interesaban poco en alcanzar a los perdidos o en defender la fe en contra de sus enemigos. Un letrero fue colocado en frente del lugar de reunión. El viento hizo caer algunas letras y nada quedó sino las palabras-- SOLO NOSOTROS. Era una descripción perfecta de este grupo de personas que no eran creyentes equilibrados.

b. El era un creyente que se preocupaba por otros (2:26,27,30)

Como Timoteo, así Epafrodito estaba interesado en los demás. Para empezar, se preocupaba por Pablo. Cuando oyó en Filipos que Pablo era prisionero en Roma, se ofreció para hacer ese viaje largo y peligroso para ayudarlo y animarlo. El llevó la ofrenda de amor de la iglesia, protegiéndola con su vida.

Nuestras iglesias hoy en día necesitan hombres y mujeres que se preocupan por la obra misionera y por aquellos

Dos Siervos Incomparables

obreros que trabajan en lugares dificultosos en el servicio cristiano. “El problema en nuestras iglesias”, dice un líder misionero, “es que hay muchos expectadores y no hay suficientes participantes”. Epafrodito no estaba contento con simplemente contribuir a la ofrenda, sino que se dio “a sí mismo” para llevarla a Roma.

Pero este hombre también se preocupaba por *su propia iglesia local*. Después de haber llegado a Roma, se enfermó gravemente. De hecho casi murió. Esto retardó su regreso a Filipos, y la gente ahí se preocupaba por él. Sin embargo, Epafrodito no estaba preocupado por sí mismo; sino que se interesaba en la gente de Filipos *porque ellos estaban preocupados por él*. Este hombre vivía en Filipenses 1:21 y no en Filipenses 2:21. Como Timoteo, Epafrodito tenía un interés natural por los demás. La frase “gravemente se angustió” en 2:26 es la misma descripción que se usó de Cristo en el Getsemaní (Mateo 26:37). Como Cristo, Epafrodito sabía el significado del sacrificio y del servicio (2:30), los cuales son dos características de la mente sumisa.

c. El era un creyente bendecido (2:28-30)

¡Qué tragedia sería vivir toda una vida sin haber sido de bendición para nadie! Epafrodito fue una bendición para Pablo. Le animó con su presencia cuando Pablo estaba encarcelado, y no permitió que ni aun su propia enfermedad estorbara su servicio hacia el apóstol. ¡Qué tiempos tan agradables han de haber pasado los dos juntos! Pero, también Epafrodito fue una bendición para su propia iglesia. Pablo suplica a la iglesia que lo honren por su sacrificio y su servicio. Por supuesto que Cristo debe recibir la gloria, pero no hay nada malo en que el siervo reciba la honra (Lee 1 Tesalonicenses 5:12-13). Cristo “se despojó a sí mismo” en su acto de humillación (2:7) y Dios le exaltó. Epafrodito se sacrificó a sí mismo sin pensar en recompensa alguna, y

Gozosos

Pablo animó a la iglesia a que lo honrara para la gloria de Dios (2:29).

El era una bendición para Pablo y para su propia iglesia, y también una bendición *¡para nosotros hoy en día!* La vida de Epafrodito es una prueba de que la vida gozosa es una de sacrificio y servicio, y de que la mente sumisa realmente produce resultados. Tanto él como Timoteo nos animan a someternos al Señor, y los unos a los otros en el Espíritu de Cristo. Cristo es el ejemplo que seguimos. Pablo nos muestra el poder (2:12-18); y Timoteo y Epafrodito son la prueba de que esta clase de *mente* da resultados en la vida cristiana.

¿Le permitirás al Espíritu Santo reproducir en tí “este sentir que hubo también en Cristo Jesús”?

8

Pérdidas y Ganancias

(Filipenses 3:1-11)

Las circunstancias y la gente nos pueden robar el gozo, pero también lo pueden hacer las *cosas*; y estas son el *ladrón* con el que Pablo se ocupa en el capítulo 3. Es importante ver el mensaje total de este capítulo antes de seguir en el estudio; así que, el bosquejo siguiente será útil.

| | | |
|-----------------------------------|---------------------------------|------------------------------------|
| Versos 1-11 | Versos 12-16 | Versos 17-21 |
| El pasado de Pablo | El presente de Pablo | El futuro de Pablo |
| El Evaluador “ <i>estimo</i> ” | El Atleta “ <i>prosigo</i> ” | El Extranjero “ <i>espero</i> ” |
| Valores nuevos | Vigor nuevo | Visión nueva |

Lo que Pablo describe es la *mente espiritual*. En los versículos 18 y 19, describe a los que profesan ser creyentes, los cuales “sólo piensan en lo terrenal”, pero después en el versículo 20 describe al creyente con la mente espiritual, cuya mirada está “en las cosas de arriba, y no en las de la tierra” (Colosenses 3:2).

Recordarás que la ciudad de Filipos era realmente una colonia romana—“una Roma lejos de Roma”. En el mismo sentido, el pueblo de Dios es una colonia del cielo sobre la tierra. “Nuestra ciudadanía está en los cielos” (v.20a); y sólo miramos a la tierra desde el punto de vista celestial, así es la mente espiritual.

Es fácil para nosotros enredarnos en *cosas*, no sólo en las tangibles que podemos ver, sino también en las intangibles,

Gozosos

tales como la reputación, la fama, los logros, etc. Pablo escribe acerca de las cosas que le eran ganancia (3:7); también menciona “lo que queda atrás” y “lo que está delante” (3:13). En el caso de Pablo, algunas de estas *cosas* eran intangibles, tales como los logros religiosos (Gálatas 1:14), el sentimiento de autosatisfacción, y la moralidad. Nosotros hoy en día podemos ser atrapados por ambas cosas, tanto las tangibles como las intangibles, y como resultado perder nuestro gozo.

Sin embargo, las cosas tangibles no son pecaminosas en sí mismas. Dios hizo las cosas, y la Biblia declara que estas cosas son buenas (Génesis 1:31). Dios sabe que necesitamos ciertas cosas para vivir (Mateo 6:31-34). De hecho, él “nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (I Timoteo 6:17). Pero Cristo nos advierte que nuestras vidas no consisten en la abundancia de las cosas que poseemos (Lucas 12:15). La cantidad no asegura la calidad. Mucha gente que tiene las cosas que el dinero puede comprar, ha perdido las cosas que el dinero *no* puede comprar.

La palabra clave en Filipenses 3:1-11 es *estimo* (vs.7, 8,13). En el griego se usan dos palabras diferentes, pero la idea básica es la misma: evaluar, calcular. “La vida no examinada no es digna de vivirse”, dijo Sócrates. Sin embargo, pocas personas toman tiempo para pensar seriamente en los valores que controlan sus decisiones y la dirección que toman. Muchas personas hoy en día son esclavas de las *cosas*, y como resultado no experimentan el gozo cristiano verdadero.

En el caso de Pablo, las *cosas* por las cuales él vivía antes de conocer a Cristo parecían tan nobles: una vida recta, obediencia a la ley, y la defensa de la religión de sus padres. Pero ninguna de estas cosas le satisfacía ni le dio la aprobación de Dios.

Como la mayoría de la gente *religiosa* de hoy en día, Pablo tuvo el carácter moral necesario para que no se metiera en problemas, ¡pero no la justicia necesaria para llevarlo al cielo! No fueron las malas cosas las que mantuvieron a Pablo apartado de Cristo, sino las ¡cosas buenas! El tuvo que perder su *religión* para encontrar la salvación.

Un día Saulo de Tarso, el rabí, conoció a Jesucristo, el Hijo de Dios, y en ese día los valores de Saulo cambiaron (lee Hechos 9:1-31). Cuando Saulo abrió sus libros para evaluar su riqueza, descubrió que sin Cristo, todo lo que antes tenía valor, ahora le era basura. Pablo explica en esta sección que sólo hay dos clases de justicia (o riqueza espiritual): justicia por las obras y justicia por la fe; sólo la justicia por la fe es la aceptada por Dios.

1. La Justicia Por Las Obras (3:1-6)

a. La Exhortación (3:1-3)

Con la frase “por lo demás”, Pablo no quiere decir que ya está para finalizar su carta, porque todavía sigue escribiendo e introduce la nueva sección. Pablo había advertido a los creyentes en Filipos antes, pero ahora lo hace de nuevo. “¡Guardaos de los perros! ¡Guardaos de los malos obreros! ¡Guardaos de los mutiladores del cuerpo!” ¿A quién se refiere esta triple advertencia? Para hallar la respuesta tenemos que retroceder a la historia primitiva de la iglesia.

Desde el principio el evangelio vino “al judío primeramente” (ve Hechos 3:26; Romanos 1:16), así que, los primeros siete capítulos de Hechos tratan sólo de los judíos creyentes o de los gentiles que eran judíos prosélitos (Hechos 2:10). En Hechos 8:5-25, el evangelio fue llevado a los samaritanos, pero esto no causó demasiado disturbio porque los samaritanos eran por lo menos en parte judíos. Pero cuando Pedro fue a los gentiles en Hechos 10, esto creó un

Gozosos

alboroto. Pedro fue llamado a cuentas para explicar sus actividades (Hechos 11). Después de todo, los gentiles en Hechos 10 habían llegado a ser creyentes *sin haberse hecho antes judíos*, y esto era una cosa completamente nueva para la iglesia. Pedro explicó que fue Dios quien le dirigió a predicar a los gentiles y el asunto pareció arreglado.

Pero no fue así por mucho tiempo. Pablo fue enviado por el Espíritu Santo a ministrar especialmente a los gentiles (Hechos 13:1-3; 22:21). Pedro había abierto la puerta de la fe a los gentiles en Hechos 10, y Pablo siguió su ejemplo en su primer viaje misionero (ve Hechos 14:26-28). Sin embargo, aquellos creyentes que eran judíos estrictos no tardaron mucho en oponerse al ministerio de Pablo, y fueron a Antioquía, enseñando que era necesario que los gentiles se sometieran a las reglas judaicas antes de poder ser salvos (Hechos 15:1). Este desacuerdo motivó la conferencia en Jerusalén que se describe en Hechos 15. El resultado de la conferencia fue la aprobación del ministerio de Pablo y la victoria para el evangelio de la gracia de Dios. ¡Los gentiles *no* tuvieron que llegar a ser prosélitos judíos para ser creyentes!

Pero, los disidentes no quedaron contentos. Habiendo fallado en su oposición a Pablo en Antioquía y Jerusalén, lo siguieron a dondequiera que fuera, tratando de robarle sus convertidos y sus iglesias. Los estudiosos de la Biblia llaman *judaizantes* a este grupo de falsos maestros que tratan de mezclar la Ley con la Gracia. La epístola a los Gálatas fue escrita principalmente para combatir esta enseñanza falsa. Pablo se refiere a este grupo de *judaizantes* en los versículos 1,2 y usa tres términos para describirlos:

(1) “*Perros*”—El judío ortodoxo llamaría al gentil “perro”, ¡pero aquí Pablo llama a los judíos ortodoxos, “perros”! El no tan sólo les daba ese apodo, sino que estaba

Pérdidas y Ganancias

comparando a éstos falsos maestros con los sucios y asquerosos perros callejeros que se alimentan de la basura. Como esos perros, estos judaizantes perseguían a Pablo y lo seguían de lugar en lugar, *ladrando* sus falsas doctrinas. Eran causantes de problemas y, a la vez, portadores de peligrosas infecciones.

(2) “*Malos obreros*”—Estos hombres enseñaban que el pecador era salvo por la fe *más* sus buenas obras, especialmente las obras de la ley. Pero Pablo declara que sus *buenas obras* son realmente *malas* porque son hechas a través de la carne (la vieja naturaleza) y no por medio del Espíritu Santo, y glorifican a los obreros y no a Cristo Jesús. Efesios 2:8-10 y Tito 3:3-7 aclaran que nadie puede ser salvo por medio de las buenas obras, aunque éstas sean obras religiosas. Las buenas obras de un creyente son los resultados de su fe; no la base de su salvación.

(3) “*Los mutiladores del cuerpo*”—Los judaizantes enseñaban que la circuncisión era esencial para la salvación (Hechos 15:1; Gálatas 6:12-18); pero Pablo dice que la circuncisión *en sí misma* es sólo una mutilación. El verdadero creyente ha experimentado una circuncisión espiritual en Cristo (Colosenses 2:10), y no tiene necesidad de ninguna operación de la carne. La circuncisión, el bautismo, la cena del Señor, el diezmo, o cualquier otra práctica religiosa no puede salvar a una persona de sus pecados. Sólo la fe en Jesucristo puede hacer eso.

En contraste a los cristianos falsos, Pablo nos da una descripción de los verdaderos creyentes—la verdadera “circuncisión” (lee Romanos 2:25-29).

(1) *El sirve a Dios en Espíritu*—No depende de sus propios esfuerzos, los cuales solamente son de la carne. (Adora en espíritu, Juan 4:19-24.)

(2) *El se gloria en Cristo Jesús*—La gente que depende de una religión es la que usualmente se enorgullece de todo lo

Gozosos

que ha hecho. El verdadero creyente no tiene de qué enorgullecerse (Efesios 2:8-10). ¡Su gloria está solamente en Cristo! En Lucas 18:9-14, Cristo da una parábola que describe a estas dos actitudes opuestas.

(3) *No confía en la carne*—La popular filosofía religiosa de hoy en día afirma que el Señor dijo: “Ayúdate que yo te ayudaré”. Tal filosofía también era popular en los tiempos de Pablo, y está tan equivocada ahora como lo estaba entonces. Por “la carne” Pablo quiere decir *la vieja naturaleza* que recibimos al nacer. La Biblia no tiene nada bueno que decir acerca de “la carne”; sin embargo, la mayoría de la gente hoy depende enteramente de lo que ellos pueden hacer por sí solos para agradar a Dios. La carne sólo corrompe los caminos de Dios en la tierra (Génesis 6:12) y no es de ningún provecho para la vida espiritual (Juan 6:63). No tiene nada de bueno (Romanos 7:18). ¡Con razón no deberíamos poner nuestra confianza en la carne!

Una dama estaba discutiendo con su pastor acerca del asunto de la fe y las obras. “Yo pienso que la manera de llegar al cielo es como remar en un bote”, dijo ella. “Un remo es la fe y el otro las buenas obras. Si usted usa ambos, llegará allá. Si sólo usa uno, nada más dará vueltas”.

“Sólo hay un error en su ilustración”, respondió el pastor. “¡Nadie va al cielo *en un bote de remo!*”

Solamente hay una *buen obra* que puede llevar al pecador al cielo: la obra consumada de Cristo en la cruz (Juan 17:1-4; 19:30; Hebreos 10:11-14).

b. El Ejemplo (3:4-6)

Pablo no estaba hablando desde una torre de marfil, él personalmente *conocía* que era inútil tratar de obtener la salvación por medio de las buenas obras. Cuando era un joven estudiante se había sentado a los pies de Gamaliel, el gran rabí (Hechos 22:3). Su carrera como líder religioso

judío iba viento en popa (Gálatas 1:13,14); y sin embargo, Pablo dejó todo para venir a ser un miembro odiado de la *secta cristiana* y un predicador del evangelio. Realmente los judaizantes estaban *transigiendo*, es decir, consentían en algo que no creían justo o verdadero, con el fin de llegar a una concordia, y así evitar la persecución (Gálatas 6:12,13). En cambio, Pablo permanecía fiel a Cristo y a su mensaje de gracia, y como resultado sufría persecución.

En esta sección autobiográfica, Pablo, como *un evaluador*, examina su propia vida para ver la riqueza que tiene y descubre que *¡está fracasado!*

(1) *La relación de Pablo con la nación.* El nació en una familia de linaje hebreo puro y vino a ser hijo del pacto cuando fue circuncidado. No fue un prosélito, ni descendiente de Ismael (el otro hijo de Abraham) o de Esaú (el otro hijo de Isaac). Los judaizantes entenderían la referencia de Pablo a la tribu de Benjamín, porque Benjamín y José fueron los hijos favoritos de Jacob, nacidos de Raquel, su esposa favorita. El primer rey de Israel vino de la tribu de Benjamín, y esta tribu pequeña fue fiel a David durante la rebelión de Absalón. ¡La herencia humana de Pablo era algo de qué enorgullecerse!

(2) *La relación de Pablo con la ley.* “En cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable” (vs.5,6). Para los judíos de los tiempos de Pablo, los fariseos habían alcanzado lo máximo en la experiencia religiosa y el ideal más alto que un judío podía esperar lograr. Si alguien habría de ir al cielo, ¡el fariseo sin duda iría! El practicaba la doctrina ortodoxa (ve Hechos 23:6-9), y trataba de cumplir fielmente con las obligaciones religiosas (Lucas 18:10-14). Mientras que nosotros nos hemos acostumbrado hoy en día a usar la palabra *fariseo* como equivalente a *hipócrita*, este uso era

Gozosos

desconocido en los tiempos de Pablo. Examinado ante la justicia de la ley, Pablo permanecía irreprochable, porque guardaba completamente la ley y las tradiciones.

(3) *La relación de Pablo con los enemigos de Israel.* Pero no basta con creer la verdad; uno debe oponerse a las mentiras. Pablo defendió su fe ortodoxa al perseguir a los seguidores de “aquel engañador”, Cristo (Mateo 27:62-66). El presenció con aprobación el apedreamiento de Esteban (Hechos 7:54-60), y después dirigió los ataques contra la iglesia en general (Hechos 8:1-3). Incluso años más tarde, Pablo confesó su papel en la persecución de la iglesia (Hechos 22:1-5; 26:1-11; ve también 1 Timoteo 1:12-16). Todo judío podía gloriarse de su sangre judía (aunque no podía jactarse de ser responsable por ello). Algunos judíos podían enorgullecerse de su fidelidad a la religión judía. Pero Pablo pudo gloriarse no sólo de esto, sino también de su celo en perseguir a la iglesia.

Aquí podríamos preguntar: ¿Cómo podía estar tan errado un hombre tan sincero como Saulo de Tarso? La respuesta es que *para medirse a sí mismo, utilizaba normas equivocadas.* Como el joven rico (Marcos 10:17-22) y el fariseo en la parábola de Cristo (Lucas 18:10-14), Saulo de Tarso se fijaba en *lo externo* en lugar de *lo interno*. El se comparaba a sí mismo con las normas de los hombres y no con las de Dios. En cuanto a la obediencia *externa* a las demandas de la ley, Pablo era todo un éxito, pero no se detuvo a considerar los *pecados internos* que estaba cometiendo. En el Sermón del Monte, Cristo aclara que existen *actitudes* y *apetitos pecaminosos*, así como *acciones pecaminosas* (Mateo 5:21-48).

Cuando se miraba a sí mismo o a otros, Saulo de Tarso se estimaba como justo. Mas un día se vio a sí mismo comparado con Cristo Jesús. Fue entonces que cambió su

evaluación y sus valores, y abandonó su justicia por obras, cambiándola por la justicia de Cristo Jesús.

2. La Justicia Por La Fe (3:7-11)

Cuando Pablo se encontró con Jesucristo en el camino a Damasco (Hechos 9), confió en él y vino a ser hijo de Dios. Fue un milagro instantáneo de la gracia de Dios, la misma clase de milagro que todavía sucede hoy en día siempre que los pecadores reconozcan su necesidad de volverse al Salvador por medio de la fe. Cuando Pablo conoció a Cristo, se dio cuenta de cuán inútiles eran sus buenas obras y cuán pecaminosas sus obras de justicia. Una transacción maravillosa se llevó a cabo. Pablo perdió algunas cosas, pero ¡ganó mucho más de lo que perdió!

a. *Las Pérdidas de Pablo*

Para empezar, perdió todo lo que *para él era ganancia cuando se hallaba apartado de Dios*. Ciertamente Pablo tuvo una gran reputación como hombre de letras (Hechos 26:24) y como líder religioso. Estaba orgulloso de su herencia judía y de sus logros religiosos. Todas estas cosas eran valiosas para él; pudo beneficiarse de todo ello. De cierto tenía muchos amigos que admiraban su celo religioso. Mas comparó estos *tesoros* con lo que Cristo Jesús ofrecía, y se dio cuenta de que todo lo que era tan valioso y amado para él no era sino “basura” comparado a lo que tenía en Cristo. Sus *tesoros* propios le traían gloria a él, mas no a Dios.

Esto no quiere decir que Pablo repudiaba su herencia como judío ortodoxo. Al leer las cartas de Pablo y seguir su ministerio a través del libro de los Hechos, uno se da cuenta de cuánto estimaba su sangre judía y su ciudadanía romana. El convertirse en creyente no lo hacía menos judío. De hecho, lo hizo un judío completo, un verdadero hijo de Abraham, tanto en lo físico como en lo espiritual (Gálatas 3:6-9).

Gozosos

Tampoco declinó en sus principios morales al ver la superficialidad de la religión farisaica. Al contrario, aceptó un nivel de vida moral *más alto*—la conformidad a Jesucristo (Romanos 12:1,2). Cuando una persona se convierte en creyente, Dios quita lo malo, pero también toma lo bueno y lo hace mejor.

b. Las Ganancias de Pablo

De nuevo recordaremos las palabras de Jim Elliot: “No es ningún tonto el que da aquello que no puede guardar para ganar aquello que no puede perder”. Esto es lo que Pablo experimentó: perdió su religión y su reputación, pero ganó más de lo que perdió.

(1) *El conocimiento de Cristo* (v.8)— Esto quiere decir mucho más que el conocimiento *acerca* de Cristo, porque Pablo tenía esa clase de información histórica antes de ser salvo. El *conocer a Cristo* significa tener una relación personal con él por medio de la fe. Esta es la experiencia que Cristo menciona en Juan 17:3. Tú y yo sabemos algo *acerca* de mucha gente, incluso gente que vivió hace siglos, pero personalmente conocemos a pocas personas. *El cristianismo es Cristo*. La salvación es conocerle de modo personal.

(2) *La justicia de Cristo* (v.9)— La justicia era la gran meta de la vida de Pablo cuando era fariseo, pero esa era justicia propia—justicia por obras, la cual en verdad él nunca pudo lograr. Pero, cuando Pablo confió en Cristo, perdió su justicia propia y ganó la justicia de Cristo. La palabra teológica para esta transacción es *imputación* (lee cuidadosamente Romanos 4:1-8). Significa “poner a la cuenta de alguien”. Pablo miraba su propia vida y descubrió que espiritualmente estaba en *bancarrotas*—¡arruinado! Miró la vida de Cristo y vio que él era perfecto. Cuando Pablo confió en Cristo, vio a Dios atribuir a su cuenta la justicia de Cristo. Aun más que eso, Pablo descubrió que sus pecados habían sido puestos a

la cuenta de Cristo cuando él murió en la cruz (2 Corintios 5:21). Y Dios le prometió a Pablo que nunca más tomaría en cuenta sus pecados. ¿Qué experiencia tan maravillosa de la gracia de Dios!

Romanos 9:30–10:13 es un pasaje paralelo que se debe leer con cuidado. Lo que Pablo dice acerca de la nación de Israel fue una realidad en su propia vida antes de ser salvo. Y es verdad en la vida de mucha gente religiosa hoy en día. Ellos rehusan abandonar su propia justicia para recibir el regalo de la justicia de Cristo. Mucha gente religiosa ni siquiera reconoce que necesita justificación. Como Saulo de Tarso, está midiéndose a sí mismo por sí mismo (2 Corintios 10:12) o con las normas de los Diez Mandamientos, y no toma en cuenta que el pecado es asunto del corazón—de lo interior del hombre. Pablo tuvo que renunciar a su religión para recibir la justicia, mas no lo consideró un sacrificio.

(3) *La participación con Cristo* (vs.10,11)— Cuando Pablo se hizo creyente, no fue el fin para él, sino el principio. Su experiencia con Cristo fue tan grandiosa que transformó su vida y continuó a través de los años. Fue una experiencia personal (“a fin de conocerle...”) cuando Pablo caminaba con Cristo, oraba, obedecía su voluntad y buscaba glorificar su nombre. Cuando Pablo vivía bajo la ley, sólo tenía una lista de normas, mas ¡ahora tenía un Amigo, un Maestro, un Compañero constante! También fue una experiencia poderosa (“y el poder de su resurrección...”) cuando el poder de la resurrección de Cristo obró en la vida de Pablo—“vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). (Lee Efesios 1:15-23 y 3:13-21 para ver cómo Pablo estimaba el poder de la resurrección de Cristo y lo que este poder puede hacer en nuestra vida.)

También fue una experiencia dolorosa (“y la participación de sus padecimientos...”). Pablo sabía que era un

Gozosos

privilegio sufrir por Cristo (Filipenses 1:29,30). De hecho, el sufrimiento había sido parte de su experiencia desde el principio (Hechos 9:16). Cuando crecemos en nuestro conocimiento de Cristo y nuestra experiencia de su poder, somos atacados por el enemigo. Pablo había sido en un tiempo un perseguidor, mas ahora había aprendido lo que significa ser perseguido. ¡Pero valía la pena! Pues el andar con Cristo también era una experiencia **práctica** (“llegando a ser semejante a él en su muerte...”). Pablo vivió para Cristo porque murió a sí mismo (Romanos 6 explica esto). Tomó su cruz diariamente y siguió a Cristo. El resultado de esta muerte fue una resurrección espiritual (v.11) que hizo que Pablo anduviera “en novedad de vida” (Romanos 6:4). Pablo resume esta experiencia en Gálatas 2:20, así que, sería provechoso tomar tiempo para leer este texto.

Sí, Pablo ganó mucho más de lo que perdió. De hecho, las ganancias fueron tan grandiosas que Pablo estimó todas las otras *cosas* como basura en comparación. Con razón tenía gozo; su vida no dependía de las *cosas* baratas del mundo, sino de los valores eternos hallados en Cristo. Pablo tenía la mente espiritual y miraba a las *cosas* de la tierra desde el punto de vista celestial. La gente que vive para obtener *cosas* nunca es feliz realmente, porque tiene que estar constantemente protegiendo sus riquezas y preocupándose porque puede devaluarse. No es así con el creyente que tiene la mente espiritual; sus tesoros en Cristo nunca pueden ser robados ni pueden perder su valor.

Tal vez ahora sea una buena oportunidad para que tu hagas una evaluación de las *cosas* para determinar cuáles de ellas son de más importancia para ti.

9

¡Ganemos la Carrera!

(*Filipenses 3:12-16*)

La mayoría de la gente lee biografías para satisfacer su curiosidad acerca de las grandes personalidades, esperando también descubrir el *secreto* que las hizo notables. Me acuerdo que hace muchos años yo estaba en una asamblea de la escuela primaria, escuchando a un doctor anciano, cuando él prometió decirnos el secreto de su larga y saludable vida. En un tiempo fue el médico de uno de los Presidentes de los Estados Unidos. Todos nos sentamos allí con gran expectativa, esperando aprender el secreto de una larga vida. Al llegar al clímax de su discurso, el doctor nos dijo: “¡Beban ocho vasos de agua al día!”

En Filipenses 3, Pablo está dándonos su biografía espiritual: su pasado (vs.1-11), su presente (vs.12-16), y su futuro (vs.17-21). Ya conocimos a Pablo *el evaluador* quien descubrió nuevos valores cuando conoció a Cristo. En esta sección encontraremos a Pablo *el atleta* quien con su vigor espiritual, prosigue a la meta de la carrera cristiana. En la sección final veremos a Pablo *el extranjero*, quien tiene su ciudadanía en el cielo y espera la venida de Cristo Jesús. En cada una de estas experiencias, Pablo está ejercitando la mente espiritual. Está mirando a las cosas terrenales desde el punto de vista de Dios. Como resultado no está turbado por las cosas del pasado, ni por las cosas a su alrededor, ni por las cosas del porvenir—porque las *cosas* no le roban su gozo.

En sus cartas, Pablo usa muchas ilustraciones tomadas del mundo que le rodeaba para comunicar verdades acerca de la

Gozosos

vida cristiana. Cuatro son las sobresalientes: el **servicio militar**—“Vestíos de toda la armadura de Dios”, la **arquitectura**—“sois templo de Dios”, la **agricultura**—“todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”, y el **atletismo**. En este párrafo, Pablo es el atleta. Los estudiosos de la Biblia no concuerdan sobre el deporte exacto que Pablo describe, si era carrera a pie o en carros tirados por caballos. Cualquiera de las dos se adapta, pero mi opinión es que era la última mencionada. El carro griego usado en los juegos olímpicos y en otros eventos, en realidad era sólo una plataforma pequeña con una rueda a cada lado. El que conducía tenía muy poco de lo cual asirse al correr alrededor de la pista. Tenía que inclinarse hacia adelante y esforzar cada músculo y nervio para mantener el equilibrio y al mismo tiempo controlar a los caballos. El verbo “extendiéndome” en el versículo 13 quiere decir literalmente “esforzándome como en una carrera”.

Es importante entender que Pablo no nos está diciendo cómo podemos ser salvos. Si fuera así, este sería un cuadro de la salvación por medio de las obras o esfuerzos propios, y esto sería una contradicción de lo que escribió en los primeros 11 versículos de este capítulo. Para participar en los juegos griegos, el atleta tenía que ser ciudadano. El no tenía que participar en la carrera para ganar su ciudadanía. En el versículo 20, Pablo nos recuerda que “nuestra ciudadanía está en los cielos”. Ya que somos hijos de Dios por medio de la fe en Cristo, tenemos la responsabilidad de correr “con paciencia la carrera” (Hebreos 12:1) y alcanzar las metas que Dios nos ha puesto. Este es un cuadro gráfico de Filipenses 2:12,13: “ocupaos en vuestra salvación... porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer...”. Todo creyente está en la pista; cada uno tiene su pasillo en que correr y una meta que lograr. Si alcanzamos la meta del modo

que Dios ha planeado, recibiremos una recompensa. Si fallamos, perdemos esa recompensa, pero no perdemos nuestra ciudadanía. (Lee 1 Corintios 3:11-15 en donde se expresa la misma idea, usando la arquitectura como símbolo.)

Todos nosotros queremos ser *creyentes victoriosos* y lograr los propósitos para los cuales hemos sido salvos. ¿Cuáles son los factores esenciales para ganar la carrera y un día recibir la recompensa que ha sido prometida?

1. Descontentamiento (3:12,13a)

“¡No pretendo haberlo ya alcanzado!” Esta es la declaración de un gran creyente que nunca se quedaba satisfecho con sus logros espirituales. Obviamente, Pablo estaba satisfecho con Cristo Jesús (3:10), pero descontento con su vida cristiana. Una insatisfacción santificada es el primer factor esencial para progresar en la carrera cristiana.

Enrique salió de la oficina del gerente con una mirada en su rostro como para secar las rosas que estaban sobre el escritorio de la secretaria.

“¿No me digas que te despidió?” le dijo la secretaria.

“No, no llegó a tanto. Pero se enojó conmigo por mis ventas. No lo entiendo; durante todo el mes he traído cantidad de pedidos. Pensé que me iba a alabar, pero en lugar de eso me dijo que me pusiera ya a trabajar”.

Más tarde en el mismo día, la secretaria habló con su jefe acerca de Enrique. El jefe sonrió y dijo: “Enrique es uno de los mejores agentes de ventas y no me gustaría perderlo. Pero tiene la tendencia de *echarse a dormir sobre sus laureles* y quedar satisfecho con su trabajo. ¡Si no hago que se enoje conmigo una vez al mes nunca produciría!”

Muchos creyentes están satisfechos consigo mismos porque comparan su carrera con la de otros creyentes,

Gozosos

generalmente con la de aquellos que no progresan mucho. Si Pablo se hubiera comparado con otros, hubiera estado tentado a enorgullecerse y tal vez a aflojar el paso. Después de todo, no había muchos creyentes en los días de Pablo que hubieran experimentado todo lo que él había experimentado. Pero Pablo no se comparó con otros; se comparó *consigo mismo* y con *Cristo Jesús*. El uso doble de la palabra “perfecto” en los versículos 12 y 15 explica su manera de pensar. No ha llegado a la perfección todavía (v.12), pero él es “perfecto” (maduro) (v.15), y una evidencia de esta madurez es el conocimiento de que *no es* perfecto. El creyente maduro se evalúa sinceramente a sí mismo y se esfuerza por mejorarse.

A menudo en la Biblia se nos advierte que no estimemos falsamente nuestra condición espiritual. La iglesia en Sardis tenía “nombre de que vives y estás muerta” (Apocalipsis 3:1). Ellos tenían reputación sin tener realidad. La iglesia en Laodicea se jactaba de que era rica, mientras que a la vista de Dios era “desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda” (Apocalipsis 3:17). En contraste a esta iglesia en Laodicea, los creyentes en Esmirna pensaban que eran pobres cuando en realidad eran ricos (Apocalipsis 2:9). Sansón pensó que todavía tenía su poder, cuando en realidad lo había perdido (Jueces 16:20).

El autoanálisis puede ser peligroso porque podemos errar en dos maneras: (1) haciéndonos *mejores* de lo que somos, o (2) haciéndonos *peores* de lo que somos. Pablo no tenía conceptos ilusorios acerca de sí mismo. Todavía tenía que “perseguir a la meta” con el fin de “lograr asir aquello para lo cual” fue “asido por Cristo Jesús”. Un descontentamiento que proviene de Dios es esencial para el progreso espiritual. “Como el ciervo brama por las corrientes de las

aguas, así clama por ti, o Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Salmo 42:1,2).

2. Devoción (3:13a “una cosa hago”)

“Una cosa” es una frase importante en la vida cristiana. “Una cosa te falta”, le dijo Cristo al joven rico que se justificaba a sí mismo (Marcos 10:21). “Una cosa es necesaria”, él le explicó a la ocupada Marta cuando ésta criticó a su hermana (Lucas 10:42). “¡Una cosa sé!” exclamó el hombre que recibió su vista por el poder de Cristo (Juan 9:25). “Una cosa ha demandado a Jehová, ésta buscaré”, testificó el salmista (Salmo 27:4). Muchos creyentes están envueltos en *muchas cosas*, cuando el secreto del progreso está en concentrarse en *una cosa*. Fue esta decisión la que produjo cambio total en la vida de D. L. Moody. Antes de la tragedia del incendio en Chicago en 1871, el Sr. Moody estaba ocupado en la promoción de la Escuela Dominical, en reuniones evangelísticas, y en muchas otras actividades; pero después del incendio, decidió dedicarse exclusivamente al evangelismo. “Una cosa hago” se hizo realidad en su vida. Como resultado, millones de personas oyeron el evangelio.

El creyente debe dedicarse a *la carrera cristiana*. Ningún atleta tiene éxito haciendo muchas cosas, sino que lo obtiene cuando se *especializa*. Hay unos cuantos atletas que son buenos en muchos deportes, pero ellos son excepciones. Los ganadores son aquellos que se concentran, y fijándose en la meta no dejan que nada les distraiga. Ellos están dedicados enteramente a su llamamiento. Como Nehemías, el gobernador que edificó los muros de Jerusalén, ellos responden así a las invitaciones para distraerse: “Yo hago una gran obra, y no puedo ir” (Nehemías 6:3). “El hombre de doble ánimo es

Gozosos

inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:8). La concentración es el secreto del poder. Si un río se desborda, el área que le rodea se convertirá en pantano. Pero si a ese río se le construye una presa y se le controla, se convertirá en una fuente de poder. Esto es completamente un asunto de valores y prioridades, es decir, vivir para aquello que más importa.

3. Dirección (3:13b)

La persona no salva es controlada por el pasado, mas el creyente que se esfuerza en la carrera mira hacia el futuro. Imagina lo que pasaría en la carrera si los corredores, o conductores de los carros de caballos, empezaran a mirar hacia atrás. Es bastante malo que un arador mire hacia atrás (Lucas 9:62), pero si el conductor de un carro de caballos lo hace, posiblemente causaría una colisión y heridas serias.

Estamos acostumbrados a decir *el pasado, el presente y el futuro*, pero deberíamos ver el tiempo corriendo desde el *futuro al presente*, y entonces hacia el *pasado*. Por lo menos, el creyente debe dirigir la vista hacia el futuro “olvidando ciertamente lo que queda atrás”. Por favor, recuerda que en términos bíblicos, “olvidar” no quiere decir “fallar en recordar”. Con la excepción de los casos de senilidad, hipnosis, y males cerebrales, ninguna persona puede olvidar lo que ha sucedido en el pasado. Desearíamos borrar ciertos recuerdos malos, pero no podemos hacerlo. *Olvidar* en la Biblia quiere decir “no estar ya más influenciado o afectado por”. Cuando Dios promete, “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Hebreos 10:17), no está sugiriendo que el Señor tiene mala memoria cuando le conviene. Esto es imposible para Dios. Lo que él está diciendo es: “Ya no más tomaré en cuenta sus pecados, los cuales nunca más pueden afectar su relación conmigo ni influir en mi actitud hacia ellos”.

¡Ganemos la Carrera!

Así que, “olvidando ciertamente lo que queda atrás” no sugiere un esfuerzo mental y psicológico para borrar los pecados y errores del pasado. *Simplemente quiere decir que rompemos el poder del pasado cuando vivimos para el futuro.* No podemos cambiar el pasado, pero podemos cambiar su *significado*. Había cosas en el pasado de Pablo que podrían haber sido obstáculos que lo impidieran (1 Timoteo 1:12-17), pero se convirtieron en inspiraciones que lo impulsaron hacia adelante. Los eventos no cambiaron, pero su manera de verlos, sí, cambió.

Un buen ejemplo de este principio se halla en José (Génesis 45:1-15). Cuando se encontró con sus hermanos la segunda vez y les dijo quién era, no guardaba rencor en contra de ellos. Claro que ellos lo habían maltratado, mas él vio el pasado desde el punto de vista de Dios. Como resultado, no pudo guardar nada en contra de sus hermanos. José sabía que Dios tenía un plan para su vida—una carrera que correr—y cumpliendo con ese plan y mirando adelante, rompió el poder del pasado.

Muchos creyentes están obstaculizados por los remordimientos del pasado. Están tratando de correr mirando hacia atrás. ¡Con razón se tropiezan y caen y estorban la carrera de otros creyentes! Algunos corredores creyentes se distraen con los *éxitos* del pasado, no con los fracasos; y esto es tan malo como lo otro. “Lo que queda atrás” debe ser puesto a un lado y “lo que está delante” debe tomar su lugar.

Es posible tener descontentamiento, devoción y dirección y aún así perder la carrera y la recompensa. Hay un cuarto factor esencial.

4. Determinación (3:14)

“¡Prosigo!” Este verbo lleva la idea de un esfuerzo intenso. Los griegos lo usaron para describir al cazador que

Gozosos

ansiosamente busca su presa. Un hombre no se convierte en atleta triunfador escuchando discursos, ni viendo películas o leyendo libros, ni animando con gritos al equipo. Se convierte en triunfador cuando entra al juego con la determinación de ganarlo. El mismo celo que Pablo empleó cuando persiguió a la iglesia (v.6), lo exhibió al servir a Cristo. Sería maravilloso si los creyentes pusieran la misma determinación en su vida espiritual que ponen en los juegos de fútbol, vóleibol, baloncesto, etc.

Hay que evitar dos extremos aquí: (1) **yo debo hacerlo todo** y (2) **Dios debe hacerlo todo**. El primero describe a la persona que depende de sus propios esfuerzos, el segundo a la persona pasiva, y ambas están destinadas al fracaso. “Sométase a Dios y deja que él lo haga todo” es un dicho que suena bien, pero no describe el proceso de la vida cristiana en su totalidad. ¿Qué capitán diría a su equipo: “Pónganse en manos del entrenador y dejen que él lo haga todo?” Por otro lado, ningún capitán diría: “Escúchenme *a mi* y olvidense de lo que el entrenador dice”. Ambos extremos están equivocados.

El corredor cristiano con la mente espiritual se da cuenta de que Dios debe obrar *en él*, si ha de ganar la carrera (Filipenses 2:12,13). “Separados de mi nada podéis hacer” (Juan 15:5). Dios obra *en nosotros* para poder obrar *a través de nosotros*. Cuando nos dedicamos a las cosas de la vida espiritual, Dios nos lleva a la madurez y nos fortalece para la carrera. “Ejercítate para la piedad” (ve 1 Timoteo 4:7,8). Algunos creyentes están tan ocupados *en morir a sí mismos* que nunca vuelven a la vida para participar en la carrera. Y otros están tan seguros de que pueden correr por sí mismos que nunca se detienen a leer la palabra de Dios, a orar o a pedir el poder del Señor.

¿Hacia qué meta se dirige el corredor con tanta determinación espiritual? “Al premio del supremo llamamiento

de Dios en Cristo Jesús'' (3:14). Cuando alcance la meta, recibirá la recompensa. Una vez más, Pablo no está sugiriendo que alcanzaremos el cielo por nuestros propios esfuerzos, simplemente está diciendo que así como el atleta es recompensado, el creyente fiel será coronado cuando Cristo venga. Lee el pasaje paralelo en 1 Corintios 9:24-27, y nota que mientras que sólo *un* atleta puede recibir el premio, *todos* los creyentes pueden recibir recompensas. Aun más, la corona de laureles de los juegos olímpicos se marchitaba, pero la corona que Cristo da es inmarcesible. Lo importante es que alcancemos la meta que él nos ha puesto. No importa cuán exitosos seamos en los ojos de los hombres, no obtendremos recompensa a menos que *estemos asidos de aquello para lo cual fuimos asidos por Cristo Jesús*.

5. Disciplina (3:15-16)

No es suficiente correr con esmero y ganar la carrera; el corredor debe también obedecer las reglas. En los juegos griegos, los jueces eran muy estrictos en cuanto a eso. Cualquier infracción de las reglas descalificaba al atleta. No perdía su ciudadanía (a pesar de que la deshonoraba), pero, sí, perdía el privilegio de participar y ganar el premio. En los versículos 15 y 16, Pablo enfatiza que el creyente debe recordar las *reglas espirituales* que se hallan en la Palabra de Dios.

Uno de los atletas más grandes que jamás haya salido de los Estados Unidos de Norte América fue Jim Thorpe. En los juegos olímpicos en Estocolmo en 1912, ganó el pentatlón y el decatlón, y fue sin duda el héroe de los juegos. Pero, al año siguiente los oficiales hallaron que Thorpe había jugado beisbol como semiprofesional y así se había descalificado como *amateur*. Esto significó que tuvo que devolver sus medallas de oro y su trofeo, y que sus marcas olímpicas

Gozosos

fueron borradas de los archivos. Fue un precio alto el que tuvo que pagar por quebrantar las reglas.

Esto es a lo que Pablo se refiere en 1 Corintios 9:24-27. “Cualquier hombre que entra en una competencia de atletismo practica un autocontrol rígido durante el entrenamiento” (v.25, traducción libre). Si el atleta no cumple con el entrenamiento, o infringe las reglas del juego, es descalificado. “El que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente” (2 Timoteo 2:5). El asunto no es lo que *él* o los *expectadores* piensan, sino lo que los jueces determinan. Un día todo creyente se presentará ante el tribunal de Cristo (Romanos 14:10-12). La palabra griega “tribunal” es *bema*, la misma palabra usada para describir el lugar en donde los jueces olímpicos entregaban los premios. Si nos hemos disciplinado para obedecer las reglas, recibiremos un premio.

La historia bíblica está llena de gente que empezó la carrera con gran éxito, pero falló al final porque hicieron a un lado las reglas de Dios. No perdieron su salvación, pero sí, sus recompensas (1 Corintios 3:15). Esto pasó a Lot (Génesis 19); a Sansón (Jueces 16); a Saúl (1 Samuel 28:17,18); y a Ananías y Safira (Hechos 5). ¡Y nos puede pasar a nosotros! Es una experiencia emocionante correr en la carrera diariamente, “puesto los ojos en Jesús” (Hebreos 12:1,2). Y será aun más emocionante cuando experimentemos el *llamamiento de arriba* y Cristo venga a llevarnos al cielo. Entonces compareceremos ante el *bema* para recibir nuestras recompensas. Fue esta esperanza la que motivó a Pablo y puede también motivarnos a nosotros.

10

Ciudadanos del Cielo

(*Filipenses 3:17-21*)

Qué extraño encontrar a Pablo *llorando* en una carta llena de gozo. ¿Será que llora por sí mismo y su situación difícil? No, él es un hombre con la *mente sencilla* y sus circunstancias no lo desaniman. ¿Llorará por lo que algunos de los creyentes en Roma le están haciendo? No, porque él tiene la *mente sumisa* y no dejará que la gente le robe su gozo. Estas lágrimas no son derramadas por sí mismo, sino por otros. Ya que Pablo tiene la *mente espiritual*, su corazón está quebrantado por la manera en que están viviendo algunos que profesaban ser creyentes, gente que “piensa en lo terrenal”.

Aunque no podemos estar seguros, parece que los versículos 18,19 describen a los judaizantes y a sus seguidores. Seguramente, Pablo está escribiendo acerca de los creyentes profesantes y no de la gente fuera de la iglesia. Los judaizantes eran los “enemigos de la cruz de Cristo”, porque añadían la ley de Moisés a la obra de redención que Cristo consumó en la cruz. Su obediencia a las leyes del Antiguo Testamento tocante a los alimentos, hacía del estómago un “dios” (ve Colosenses 2:20-23); y su énfasis en la circuncisión era para gloriarse de aquello por lo cual deberían estar avergonzados (ve Gálatas 6:12-15). Estos hombres no tenían la mente espiritual, sino que pensaban en lo terrenal. Se asían de los rituales terrenales y de creencias que Dios había dado a Israel, y se oponían a las bendiciones espirituales que el creyente tiene en Cristo (Efesios 1:3; 2:6; Colosenses 3:1-3).

Gozosos

La palabra *espiritual* ha sufrido mucho abuso, así como la palabra *comuni3n*. Muchos piensan que el *creyente espiritual* es místico, soñador, impráctico y distante, y que cuando ora, cambia su voz a un tono sepulcral y con mucha palabrería informa a Dios de las cosas que él ya sabe. Desafortunadamente, esta clase de piedad presuntuosa e hipócrita es un pobre ejemplo de la verdadera espiritualidad. Ser espiritual no requiere que uno sea impráctico ni místico. Al contrario, el que tiene la mente espiritual piensa más claramente y hace las cosas con más eficiencia.

Tener la mente espiritual simplemente implica mirar a la tierra desde el punto de vista celestial. “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2). El famoso pastor, D.L. Moody, acostumbraba regañar a los creyentes por “pensar tanto en el cielo que no servían para nada en la tierra” y dichas palabras todavía merecen nuestra atención. Los creyentes tienen una ciudadanía doble--la de la tierra y la del cielo--y nuestra ciudadanía en el cielo nos debe hacer mejores ciudadanos aquí en la tierra. El creyente con la mente espiritual no es atraído por las *cosas* de este mundo. El hace sus decisiones sobre bases cuyos valores son eternos y no sigue la corriente de este mundo pasajero. Lot escogió la llanura irrigada del Jordán porque sus valores eran mundanos, y al último lo perdió todo. Moisés rechazó los placeres y los tesoros de Egipto porque él tenía algo infinitamente más hermoso por lo cual vivir (Hebreos 11:24-26). “¿Que aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36).

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos” (v.20). La palabra griega traducida *ciudadanía* es la palabra de la cual se deriva el término “política”. Tiene que ver con la conducta del ciudadano de una nación. Pablo nos está animando a tener la mente espiritual y lo hace al señalar las

características de un creyente cuya ciudadanía está en los cielos. Así como Filipos era una colonia de Roma en suelo extranjero, la iglesia es una *colonia del cielo* sobre la tierra.

1. Nuestros nombres están registrados en el libro del cielo

Los ciudadanos de Filipos tenían el privilegio de ser ciudadanos romanos, aun estando lejos de Roma. Cuando un bebé nacía en Filipos era importante que su nombre fuese registrado legalmente. Cuando el pecador perdido confía en Cristo y viene a ser ciudadano del cielo, su nombre está escrito en “el libro de la vida” (Filipenses 4:3).

La ciudadanía es importante. Cuando uno viaja a otro país, es esencial que tenga pasaporte para probar su ciudadanía. Ninguno de nosotros hubiésemos querido correr la suerte de Philip Nolan en la historia clásica *El Hombre Sin País*. Por maldecir el nombre de su país, Nolan fue sentenciado a vivir a bordo de un barco y nunca más ver su tierra natal, ni siquiera oír su nombre ni recibir noticias acerca de ella. Por 56 años viajó sin rumbo de mar a mar, y finalmente fue sepultado en el océano. En verdad fue un “hombre sin país”.

El nombre del creyente está escrito en “el libro de la vida”, y esto es lo que determina su entrada final en el país celestial (Apocalipsis 20:15). Cuando uno confiesa a Cristo en la tierra, el Señor confiesa su nombre en el cielo (Mateo 10:32,33). Su nombre está escrito en el cielo (Lucas 10:20) y permanecerá así para siempre. (La forma del verbo griego “escrito” en Lucas 10:20 indica que “ha sido registrado una vez por todas y permanecerá escrito”).

Una amiga en Washington, D.C., hizo arreglos para que mi hijo mayor y yo visitáramos la Casa Blanca. Nos dijo que habíamos que estar en cierta puerta a las 8 a.m. en punto, preparados con documentos de identificación. David y yo

Gozosos

nos dirigimos a la puerta y el guardia respetuosamente nos preguntó nuestros nombres. Le contestamos, mostrándole nuestras credenciales. El dijo: “Sí, señores. El Sr. Warren Wiersbe y David. Pueden entrar”. Nos dieron entrada a la Casa Blanca porque nuestros nombres estaban escritos en la lista apropiada, y nuestros nombres llegaron allí a través de la intercesión de otra persona. Así es nuestra entrada al cielo: debido a que hemos confiado en Cristo, nuestros nombres han sido escritos en el libro de la vida, y entraremos en la gloria solamente por los méritos y la intercesión de Jesucristo.

2. Hablamos el lenguaje del cielo

Aquellos que “piensan en lo terrenal” **hablan** acerca de las cosas de este mundo. Después de todo, lo que sale de la boca revela lo que hay en el corazón (Mateo 12:34-37). La persona inconversa no entiende las cosas del Espíritu de Dios (1 Corintios 2:14-16); así que ¿cómo puede hablar de ellas inteligentemente? Los ciudadanos del cielo entienden las cosas espirituales y se gozan hablando de ellas y compartiéndolas unos con otros.

“Ellos son del mundo; por eso hablan (las cosas) del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error” (1 Juan 4:5,6).

Pero hablar el lenguaje del cielo no sólo incluye lo que uno dice, sino la *manera de decirlo*. El creyente con la mente espiritual no anda recitando versículos de memoria todo el día; pero sí, procura hablar en una manera que glorifique a Dios. “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Colosenses 4:6). La sal impide la corrupción. Por lo tanto,

cada creyente debe *ponerle sal a su conversación*. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

3. Obedecemos las leyes del cielo

Los ciudadanos de Filipos eran gobernados por la ley romana, no por la griega, aunque estaban situados a cientos de kilómetros de Roma. De hecho, fue esta ley romana la que condenó a Pablo a la cárcel cuando visitó Filipos por primera vez (Hechos 16:16-24). El usó su ciudadanía romana para garantizar su protección bajo la ley romana (Hechos 16:35-40; 21:33-40; 22:24-30).

En Filipenses 3:17, Pablo amonestó a los creyentes en Filipos a que no imitaran a los ciudadanos incrédulos. “Sed imitadores de mí”. Por supuesto, Pablo era un seguidor de Cristo, así que su amonestación no es egoísta (1 Corintios 11:1). Pablo se consideraba a sí mismo un “peregrino y un extranjero” en este mundo (ve 1 Pedro 2:11). Su vida estaba gobernada por las leyes celestiales y esto es lo que le hacía diferente. El se ocupaba de otros, y no de sí mismo; estaba interesado en dar y no en recibir. Su motivación era el amor (2 Corintios 5:14); no el odio. Por fe, Pablo obedeció la Palabra de Dios, sabiendo que un día sería recompensado. Los hombres lo podían perseguir y atacar por un tiempo, pero en el día final él sería el ganador.

Es triste decir que hay algunos hoy en día que son como los judaizantes de los tiempos de Pablo, que profesan ser ciudadanos de los cielos; sin embargo, sus vidas no lo demuestran. Puede ser que sean celosos en sus actividades religiosas e incluso rígidos en sus disciplinas, pero no hay evidencia del control del Espíritu de Dios en sus vidas. Todo hacen en el poder de la carne y ellos se llevan toda la gloria.

Gozosos

No se conforman con descarriarse ellos mismos, sino que también guían a otros en el mal camino. Con razón Pablo lloró por ellos.

4. Somos leales a la causa del cielo

La cruz de Cristo Jesús es el tema central de la Biblia, el corazón del evangelio, y el motivo principal de la alabanza en el cielo (Apocalipsis 5:8-10). La cruz es la prueba del amor de Dios por los pecadores (Romanos 5:8) y del odio de Dios por el pecado. La cruz condena lo que el mundo aprecia. Juzga a la humanidad y pronuncia el veredicto verdadero: *¡Culpable!*

¿Por qué eran los judaizantes “enemigos de la cruz de Cristo”? Por una razón, la cruz dio fin a la religión del Antiguo Testamento. Cuando el velo del Templo se rompió en dos, Dios anunciaba que el camino hacia él estaba abierto a través de Cristo (Hebreos 10:19-25). Cuando Cristo exclamó “¡Consumado es!”, él hizo un sólo sacrificio por los pecados y así puso fin a todo el sistema de sacrificios (Hebreos 10:1-14). Por su muerte y resurrección, Cristo realizó una “circuncisión espiritual”, la cual hizo innecesaria la circuncisión ritual (Colosenses 2:10-13). Todas las cosas por las cuales los judaizantes abogaban habían sido eliminadas por la muerte de Cristo en la cruz.

Más aun, todo aquello para lo cual vivían fue condenado por la cruz. Cristo había derribado el muro que se levantaba entre los judíos y gentiles (Efesios 2:14-16), y los judaizantes estaban reconstruyendo el muro. Obedecían “ordenanzas acerca de la carne” (Hebreos 9:10), reglas que apelaban a la carne y que no eran dirigidas por el Espíritu Santo. Mas el verdadero creyente crucifica la carne (Gálatas 5:24) y también es crucificado “al mundo” (Gálatas 6:14). Sin embargo, los judaizantes estaban pensando en “lo terrenal”.

Es la cruz la que ocupa el lugar central en la vida del creyente. El no se gloria en los hombres ni en la religión, ni en sus propias obras; él se gloria en la cruz (Gálatas 6:14).

Pablo llora porque conoce el destino final de estos hombres: “el fin de los cuales será perdición” (v.19). La palabra “perdición” encierra la idea de *desperdicio* y así se traduce en Marcos 14:4. Judas es llamado “hijo de perdición” (Juan 17:12). ¡Una vida desperdiciada y una eternidad de perdición! En contraste, el verdadero hijo de Dios, cuya ciudadanía está en los cielos, tiene un futuro brillante.

5. Estamos esperando al Señor del cielo

Los judaizantes añoraban el pasado y procuraban hacer volver a los creyentes en Filipos a la ley de Moisés; mas los verdaderos creyentes anhelan el futuro, y esperan el retorno de su Salvador (vs.20,21). Como *evaluador* en los versículos 1-11, Pablo descubre nuevos *valores*. Como *atleta* en los versículos 12-16, demuestra un nuevo *vigor*. Ahora como *extranjero*, experimenta una nueva *visión*: “¡Esperamos al Salvador!” Es esta esperanza de la venida de Cristo la que motiva al creyente que posee la mente espiritual.

El creyente halla una incalculable fortaleza *presente* a causa de su esperanza *futura*. Cuando Abraham buscaba una ciudad, se conformaba con vivir en una tienda (Hebreos 11:13-16). Mientras Moisés buscaba las recompensas celestiales, estaba dispuesto a dejar los tesoros terrenales (Hebreos 11:24-26). “Por el gozo puesto delante de él” (Hebreos 12:2), Cristo estuvo dispuesto a sufrir la cruz. El hecho de que Jesucristo va a venir es una motivación poderosa para una vida dedicada a su servicio *hoy*. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (lee 1 Juan 2:28–3:3).

El ciudadano de los cielos, quien vive en la tierra, no tiene por qué desanimarse porque sabe que su Señor va a regresar

Gozosos

un día. Así que, fielmente cumple con su trabajo para que cuando venga su Señor, no lo halle en desobediencia (Lucas 12:40-48). El creyente con la *mente espiritual* no vive para las cosas de este mundo, sino que espera las bendiciones del mundo venidero. Esto no quiere decir que sea negligente o que ignore sus obligaciones diarias, sino significa que lo que él hace ahora es gobernado por lo que Cristo hará en el futuro.

Pablo menciona en particular que el creyente recibirá un cuerpo glorificado, como el de Cristo. Hoy vivimos en “el cuerpo de la humillación nuestra”, pero cuando veamos a Cristo, recibiremos un cuerpo glorificado. Esto sucederá “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52,53). En ese momento, todas las cosas de este mundo carecerán de valor para nosotros. Si vivimos con la mirada en el futuro, estaremos ejercitando la mente espiritual y viviendo para aquellas cosas que realmente son importantes.

A la venida de Cristo, él “sujetará a sí mismo todas las cosas” (v.21b). Esa palabra “sujetará” significa “arreglará por rangos”. ¿No es ese nuestro problema hoy en día? *Nosotros no ponemos las cosas en el orden apropiado.* Nuestros valores están torcidos. Consecuentemente, nuestro vigor es desperdiciado en actividades inútiles, y nuestra visión está nublada, y por ende, la venida de Cristo no es una motivación real ni poderosa en nuestras vidas. Vivir con la mirada hacia el futuro quiere decir dejar que Cristo arregle las *cosas* en la vida según el orden apropiado. Esto quiere decir, vivir *con los valores eternos a la vista*, confiando en la promesa de Dios que dice: “El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17).

11

Tú No Tienes Que Preocuparte

(Filipenses 4:1-9)

Si alguien tenía motivos para preocuparse, ese era el apóstol Pablo. Hubo un desacuerdo entre sus amados hermanos en Filipos y él no podía estar allí para ayudarles. No tenemos idea de la causa de la disputa entre Evodia y Síntique, pero sea ésta la que fuera, estaba dividiendo a la iglesia. Aparte de esta posible división en Filipos, Pablo tuvo que afrontarse con la división entre los creyentes en Roma (1:14-17). Además de estas cargas, estaba la posibilidad de su propia ejecución. Sí, Pablo tenía una buena excusa para preocuparse—*¡pero no lo hizo!* En lugar de eso, tomó tiempo para explicar el secreto de la victoria sobre la preocupación.

¿Qué significa *preocupación*? La palabra griega traducida “afanosos” en el versículo 6 significa “ser halado en direcciones opuestas”. Nuestras esperanzas nos halan hacia una dirección; nuestros temores hacia otra; y nos están acabando. La raíz de donde proviene la palabra *preocupación* significa “estrangular”. Si alguna vez te has preocupado de verdad, sabes cómo la preocupación puede estrangular a una persona. De hecho, la preocupación produce consecuencias físicas: jaquecas, dolores de cuello, úlceras, y aun dolores de espalda. La preocupación también afecta nuestros pensamientos, nuestra digestión e incluso nuestra coordinación.

Desde el punto de vista espiritual la preocupación es *pensar incorrectamente* (la mente) y *sentir incorrectamente* (el corazón) sobre las circunstancias, la gente y las cosas. La

Gozosos

preocupación es el *ladrón* más grande del gozo. Sin embargo, no es suficiente hacer el propósito de dejar de preocuparse, porque así nunca puede subyugar al *ladrón*. La preocupación es una *obra interna*, y se necesitan más que las buenas intenciones para obtener la victoria. El antidoto para la preocupación es la **mente segura**. “Y la paz de Dios... guardará (resguardará firmemente como soldado) vuestros corazones y vuestros pensamientos (mentes) en Cristo Jesús” (v.7). Cuando el creyente posee la *mente segura*, la paz de Dios lo guarda (v.7) y el Dios de paz lo guía (v.9). Con esa clase de protección ¿por qué ha de preocuparse?

Si vamos a triunfar sobre la preocupación y experimentar la mente segura, tenemos que cumplir con las condiciones que Dios ha puesto. Son tres: orar correctamente (vs.6,7); pensar correctamente (v.8); y vivir correctamente (v.9).

1. Orar correctamente (4:6,7)

Pablo usa tres palabras diferentes para describir la oración eficaz: *oración*, *súplica* y *acción de gracias*. Nuestras oraciones deben incluir cada una de estas tres cosas. La palabra “oración” es la palabra general para pedirle al Señor. Lleva en sí la idea de adoración, devoción y alabanza. Siempre que nos hallemos preocupados por algo, nuestra primera acción debe ser la de apartarnos y adorar a Dios. Debemos ver la grandeza y majestad de Dios y recordar que él tiene poder para resolver nuestros problemas. Con demasiada frecuencia nos presentamos ante él, y de prisa le contamos nuestras necesidades, cuando debemos acercarnos a su trono con quietud y la más profunda reverencia. El primer paso para *orar correctamente* es la **adoración**.

El segundo paso es la **súplica**—la presentación sincera de nuestras necesidades y problemas. No hay lugar para el fingimiento y la insinceridad en la oración. Es verdad que no

Tú No Tienes Que Preocuparte

somos oídos por nuestras “vanas repeticiones” (Mateo 6:7,8); sin embargo, nuestro Padre quiere que le pidamos sinceramente (Mateo 7:1-11). Esta es la manera en que Cristo oró en el huerto (Hebreos 5:7), y mientras que sus discípulos más cercanos dormían, Cristo sudaba grandes gotas de sangre. La súplica no es asunto de la energía carnal, sino de la intensidad espiritual (Romanos 15:30; Colosenses 4:12).

Después de la adoración y la súplica viene la **gratitud**, o sea, la acción de gracias a Dios (ve Efesios 5:20; Colosenses 3:15-17). Ciertamente el Padre se goza al oír a sus hijos decirle: “¡Gracias!” Cuando Cristo sanó a los diez leprosos, sólo uno de los diez regresó a darle las gracias (Lucas 17:11-19), y nos preguntamos si el porcentaje es mayor hoy en día. Estamos prontos para pedir, pero tardos para mostrar gratitud.

Notarás que *orar correctamente* no es algo que todo creyente puede hacer inmediatamente, porque la oración correcta depende de la clase correcta de *mente*. Por esto, la fórmula de Pablo para obtener paz se encuentra al *final* de la carta a los Filipenses y no al *principio*. Si tenemos la *mente sencilla* del capítulo uno, entonces podemos **adorar**. (¿Cómo puede una persona de “doble ánimo”—ánimo dividido—adorar a Dios?) Si tenemos la *mente sumisa* del capítulo dos, entonces podemos *suplicar*. (¿Pediría algo a Dios una persona con una mente orgullosa?) Si tenemos la *mente espiritual* del capítulo tres, podemos mostrar nuestra **gratitud**. (Una persona que piensa en lo terrenal no reconoce que todo lo que tiene viene de Dios y, por lo tanto, no le daría gracias por ello.) En otras palabras, debemos poner en práctica las enseñanzas de los capítulos uno, dos y tres si queremos experimentar la *mente segura* del capítulo 4.

Pablo nos aconseja que llevemos “todo a Dios en oración”. “No se preocupen *por nada*, sino oren *por todo*”,

Gozosos

es su amonestación. Nosotros tenemos la tendencia a orar por las *cosas grandes* de la vida y nos olvidamos de orar por las llamadas *cositas* hasta que éstas crecen y se convierten en cosas grandes. Hablarle a Dios acerca de *todo* lo que nos concierne a nosotros y a él, es el primer paso hacia la victoria sobre la preocupación.

El resultado es que la “paz de Dios” guarda el corazón y la mente. Recordarás que Pablo estaba encadenado a un soldado romano, día y noche. Del mismo modo, “la paz de Dios” está de guardia sobre las dos áreas que crean preocupación--el corazón (sentimientos incorrectos) y la mente (pensamientos incorrectos). Cuando le entregamos el corazón a Cristo en el momento de nuestra salvación, experimentamos la “paz con Dios” (Romanos 5:1); mas la “paz de Dios” nos lleva un paso más adelante en sus bendiciones. Esto no quiere decir que va a haber una ausencia de problemas en el exterior, sino que habrá una confianza y una quietud interna a pesar de las circunstancias, la gente o las cosas.

Hallamos en la persona de Daniel una hermosa ilustración de la paz recibida a través de la oración. Cuando el rey dio orden que ninguno de sus súbditos orara a nadie sino al rey, Daniel fue a su cuarto, abrió las ventanas, y oró como solía hacerlo (Daniel 6:1-10). Nota cómo oró Daniel. El “oraba y daba gracias delante de su Dios” (v.10), y él rogaba (v.11). Oración--súplica--acción de gracias; y el resultado fue una paz perfecta *en medio de la dificultad*. Daniel pudo pasar la noche con los leones en perfecta paz, mientras que el rey *en su palacio* no pudo dormir (v.18).

La primera condición para tener la mente segura y la victoria sobre la preocupación es la de orar correctamente. La segunda es la de:

2. Pensar correctamente (4:8)

La paz atañe al corazón y a la mente. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3). Pensamientos incorrectos producen sentimientos incorrectos, y pronto la mente y el corazón son arrastrados en direcciones opuestas y somos estrangulados por la preocupación. Debemos darnos cuenta de que los pensamientos son reales y poderosos, aunque no se pueden ver, pesar ni medir. Debemos llevar “cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5).

“Si siembras un pensamiento,
Segarás una acción.
Si siembras una acción,
Segarás un hábito.
Si siembras un hábito,
Segarás un carácter.
Si siembras un carácter,
Segarás un destino”.

Pablo nos da una lista de las cosas en las cuales debemos pensar como creyentes.

“Todo lo que es verdadero”. El Dr. Walter Cavert informó de una encuesta sobre la preocupación, la cual indicó que sólo el 8% de las cosas que preocupaban a la gente eran verdaderos motivos de preocupación. El 92% restante eran o cosas imaginarias que nunca pasaron, o cosas sobre las cuales la gente no tenía ningún control. Satanás es un mentiroso (Juan 8:44), y quiere corromper nuestras mentes con mentiras (2 Corintios 11:3). “¿Conque Dios os ha dicho?” es la manera en que se acerca a nosotros, así como se presentó a Eva (Génesis 3:1-5). El Espíritu Santo controla

Gozosos

nuestras mentes a través de la verdad (Juan 17:17; 1 Juan 5:6), pero el diablo trata de controlarlas a través de mentiras. Cuando creemos una mentira, damos la ventaja a Satanás.

“Todo lo honesto, todo lo justo”. Esto significa “digno de respeto y recto”. Hay muchas cosas que no son respetables, y los creyentes no deben pensar en ellas. Esto no quiere decir que escondamos la cabeza en la arena para evitar todo aquello que es incómodo y que desagrada, sino significa que no enfoquemos nuestra atención en las cosas deshonorosas y que no permitamos que éstas controlen nuestros pensamientos.

“Todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre”. **Puro** probablemente se refiere a la pureza moral, ya que la gente de entonces, así como la de ahora, era constantemente atacada por tentaciones de impureza sexual (Efesios 4:17-24; 5:8-12). **Amable** quiere decir “hermoso, atractivo”. **De buen nombre** significa “digno de nuestra conversación, que atrae”. El creyente debe concentrarse en los más altos y nobles pensamientos, no en los bajos y corruptos pensamientos de este mundo.

“Si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza”. Si tiene virtud, nos motivará a ser mejores, y si es digno de *alabanza*, es digno de encomendárselo a otros. Ningún creyente debe desperdiciar *poder mental* en pensamientos que lo hagan decaer o que hagan tropezar a otros si tales pensamientos fuesen compartidos.

Si comparas esta lista con la descripción que David da de la Palabra de Dios en el Salmo 19:7-9, verás un parecido notable. El creyente que llena su corazón y su mente con la Palabra de Dios fácilmente podrá reconocer los pensamientos malos. “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Salmo 119:165). Pensamientos correctos son el resultado de la meditación diaria en la Palabra de Dios.

Tú No Tienes Que Preocuparte

La tercera condición para la mente segura es la de:

3. Vivir correctamente (4:9)

No se puede separar la acción externa de la actitud interna. El pecado siempre resulta en intranquilidad (a menos que la conciencia esté cauterizada), y la pureza debe traer consigo la paz. “Y el efecto de la justicia será paz” (Isaías 32:17). “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica” (Santiago 3:17). Vivir correctamente es un requisito para experimentar la paz de Dios.

Pablo liga cuatro actividades: “aprendisteis y recibisteis” y “oísteis y visteis”. Una cosa es *aprender* una verdad, y otra es *recibirla* y hacerla parte de nuestro hombre interior (ve 1 Tesalonicenses 2:13). No es suficiente llenar la cabeza con conocimientos; debemos también tener verdades en el corazón. En su ministerio, Pablo no sólo *enseñó* la Palabra, sino que también la *vivió* para que los oyentes vieran la verdad en su vida. La experiencia de Pablo debe ser la nuestra. Debemos aprender la Palabra, recibirla, oírla y practicarla. “Sed hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22).

“La paz de Dios” es una de las pruebas para determinar si estamos en la voluntad de Dios. “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones” (Colosenses 3:15). Si estamos caminando con el Señor, entonces la paz de Dios y el Dios de paz ejercitarán su influencia en nuestras corazones. Cada vez que desobedecemos, perdemos esa paz y estamos concientes de que hemos hecho algo malo. La paz de Dios es el *arbitro* que nos llama la atención.

Orar correctamente, pensar correctamente y vivir correctamente son los requisitos para tener la mente segura y la victoria sobre la preocupación. Así como Filipenses 4 es el “capítulo de la paz” del Nuevo Testamento, Santiago 4 es el

Gozosos

“capítulo de la guerra”. Comienza con una pregunta: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?” Santiago explica las causas de la guerra: **orar incorrectamente** (“Pedís, y no recibís porque pedís mal”, v.3); **pensar incorrectamente** (“Purificad vuestros corazones vosotros de doble ánimo”, v.8); y **vivir incorrectamente** (“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?”, v.4). No hay otra alternativa: o rendimos nuestros corazones y mentes al Espíritu de Dios y oramos, pensamos y vivimos correctamente, o nos rendimos a la carne para ser destrozados por la preocupación.

¡No hay necesidad de afanarse! La preocupación es un pecado. (¿Has leído Mateo 6:24-34 últimamente?) Ya que la paz de Dios nos guarda y el Dios de paz nos guía ¿por qué hemos de preocuparnos?

12

El Secreto del Contentamiento

(Filipenses 4:10-23)

En una reunión con los diáconos, el pastor pidió nombres de posibles candidatos para el diaconado. Cuando el nombre de Jaime fue sugerido, uno de los diáconos respondió: “El problema con Jaime es que él es como un termómetro y no como un termostato”.

El pastor, intrigado por esta declaración, indagó el significado.

“Un termómetro no cambia nada a su alrededor—sólo registra la temperatura”, explicó el hermano. “Siempre está subiendo o bajando. En cambio un termostato regula sus alrededores y los modifica cuando sea necesario. Jaime es como un termómetro—no tiene el poder para cambiar las cosas; se deja cambiar por ellas”.

El apóstol Pablo era como un termostato. En lugar de tener altas y bajas espirituales, según los cambios en su situación, él prosiguió firmemente haciendo su trabajo y sirviendo a Cristo. Las palabras finales de esta carta indican que él no era víctima de las circunstancias, sino el vencedor sobre ellas. Pues, pudo decir: “**Todo lo puedo aceptar**” (v.11); “**Todo lo puedo hacer**” (v.13); y “**Todo lo he recibido**” (v.18). Pablo no tenía que ser mimado para estar contento; él hallaba su contentamiento en los recursos espirituales abundantemente provistos por Cristo.

El contentamiento no es la complacencia, ni es una paz falsa basada en la ignorancia. El creyente complaciente no se interesa en otros, mientras que el creyente contento quiere

Gozosos

compartir sus bendiciones. El contentamiento no es escapar de la batalla, sino más bien tener una paz y una confianza profundas en medio de la batalla. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (v.11). Dos palabras en ese versículo son de vital importancia—“aprendido” y “contentarme”.

El verbo “aprendido” significa “aprendido por medio de la experiencia”. El contentamiento espiritual de Pablo no fue algo que adquirió inmediatamente después de ser salvo. Tuvo que pasar por muchas experiencias dificultosas en la vida para aprender a contentarse. La palabra “contento” realmente quiere decir “contenido”. Es la descripción de un hombre cuyas fuentes de satisfacción son internas, y por lo tanto, no tiene que depender de substitutos externos. La palabra griega significa “autosuficiente” y era una palabra favorita entre los filósofos estoicos. Mas el creyente no es suficiente en sí mismo; encuentra su suficiencia en Cristo. Ya que Cristo vive en nosotros estamos preparados para hacerle frente a las demandas de la vida.

En este capítulo, Pablo nombra tres recursos espirituales maravillosos que nos hacen competentes para la vida cristiana y nos dan contentamiento.

1. La providencia soberana de Dios (4:10)

En esta época de grandes logros científicos, oímos cada día menos acerca de la providencia de Dios. Parece que algunos tienen la idea de que el mundo es una máquina enorme de la naturaleza, cuya obra, aun Dios no puede interrumpir. Pero la Biblia claramente muestra las obras providenciales de Dios en la naturaleza y en las vidas de su pueblo. La palabra “providencia” viene de dos palabras latinas; *pro* que significa “antes” y *video* que quiere decir “ver”. La providencia de Dios simplemente quiere decir que

El Secreto del Contentamiento

Dios ve y prepara las cosas de antemano. Esto no quiere decir que Dios sencillamente sabe las cosas por adelantado, porque la providencia incluye mucho más que eso. Es la obra de Dios, en la cual él acomoda de antemano las circunstancias y las situaciones para el cumplimiento de sus propósitos.

La historia tan conocida de José y sus hermanos ilustra el significado de la providencia (Génesis 37–50). Los hermanos de José lo envidiaban y lo vendieron como esclavo cuando sólo tenía 17 años. Fue llevado a Egipto, y ahí Dios reveló que siete años de hambre vendrían después de siete años de abundancia. José descubrió esto cuando interpretó los sueños del Faraón. Por esta razón, José fue elevado a la posición de segundo gobernador en Egipto. Después de veinte años de separación, los hermanos de José se reconciliaron con él, y entonces comprendieron lo que Dios había hecho.

“¡Para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros!” dijo José (Génesis 45:5). “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Génesis 50:20). Esta es la providencia de Dios: su mano gobernando en manera soberana los asuntos de la vida. Pablo experimentó esta providencia divina en su vida y ministerio, y por tanto, pudo escribir: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). Dios en su providencia hizo que la iglesia en Filipos se interesara en las necesidades de Pablo, y la ayuda vino a la hora precisa en que Pablo más la necesitaba. Ellos anhelaban ayudarlo, pero les había faltado la oportunidad. Muchos creyentes hoy en día tienen las oportunidades, pero les falta el anhelo.

La vida no es una serie de accidentes; es una serie de encuentros predeterminados. “Te haré entender y te

Gozosos

enseñaré el camino, en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos” (Salmo 32:8). Abraham puso por nombre a cierto lugar, “Dios proveerá”, indicando así su fe en la providencia de Dios (Génesis 22:14). “Y cuando ha sacado fuera todas las propias ovejas, va delante de ellas” (Juan 10:4). Esta es la providencia de Dios, una fuente maravillosa de contentamiento.

2. El poder infalible de Dios (4:11-13)

Pablo de inmediato les hace saber a sus amigos que no se está quejando. Su felicidad no depende de las circunstancias o de las cosas. Su gozo proviene de algo más profundo, algo completamente aparte de la pobreza o la prosperidad. La mayoría de nosotros hemos aprendido a “vivir humildemente”, porque cuando vienen las dificultades corremos hacia el Señor. Pero pocos han aprendido “tener en abundancia”. La prosperidad ha dañado más a los creyentes que la adversidad. “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad” (Apocalipsis 3:17).

La palabra “enseñado” en el versículo 12 no es la misma que “aprendido” en el versículo 11. “Enseñado” significa “iniciado en lo secreto”. Esta palabra fue usada por las religiones paganas con relación a sus *secretos íntimos*. A través de dificultades y pruebas, Pablo fue *iniciado* en el secreto maravilloso del contentamiento, a pesar de la pobreza o de la prosperidad: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (v.13). Fue el poder de Cristo dentro de él, lo que le dio contentamiento espiritual.

La neblina invadía el aeropuerto de Chicago, y la salida del avión había sido retardada. Yo estaba sentado en la terminal leyendo un libro, pidiéndole en silencio a Dios que llevara a cabo sus planes en el viaje. Cerca de mí estaba un caballero esperando el mismo avión, pero él se paseaba de

El Secreto del Contentamiento

arriba a abajo como un león enjaulado, y el vocabulario que usaba para describir la neblina estaba haciendo el medio ambiente más denso todavía. Pensé: “He aquí, un hombre sin recursos internos”. Más tarde me preguntó cómo podía yo permanecer tan calmado cuando los aviones se habían retrasado, y tuve la oportunidad de compartir el evangelio con él.

Mientras volaba de regreso a Chicago de la ciudad de Nueva York, tuvimos que dar vueltas por más de una hora sobre el aeropuerto. Cuando la aeromoza anunció que llegaríamos una hora más tarde, un pasajero sentado del otro lado del avión exclamó en voz alta, “¡Sirvan los tragos!” El alcohol era su único recurso cuando las cosas iban en su contra.

Toda la naturaleza depende de recursos escondidos. Los árboles grandes envían sus raíces bajo la tierra para extraer agua y minerales. Los ríos tienen sus fuentes en montañas cubiertas de nieve. La parte más importante de un árbol es la parte que no se puede ver, el sistema de raíces, y la parte más importante de la vida de un creyente es la parte que sólo Dios ve. A menos que por fe apropiemos los profundos recursos de Dios, fracasaremos al luchar en contra de las tensiones de la vida. Pablo dependía del poder de Cristo que obraba en su vida (ve 1:6, 21; 2:12,13; 3:10). “Todo lo puedo en Cristo” era el lema de Pablo, y puede ser el nuestro también.

En otras palabras podemos entender este versículo así: “Estoy listo para todo a través de la fuerza de Aquel que vive en mí. Puedo hacer todo lo que Dios me pide con la ayuda de Cristo quien me da fuerzas y poder”. Así que, el creyente tiene *en su interior* todo el poder que necesita para responder adecuadamente a las demandas de la vida. Sólo necesitamos liberar este poder por medio de la fe.

Todo creyente debe leer *El Secreto Espiritual de Hudson Taylor*, escrito por el Dr. Howard Taylor y su esposa, porque

Gozosos

ilustra este principio del poder interior en la vida del gran misionero en la China. Por muchos años, Hudson Taylor trabajó diligentemente y sintió que estaba confiando en Cristo para suplir sus necesidades, pero no tenía gozo ni el éxito que deseaba en su ministerio. Entonces, le llegó una carta de un amigo que le abrió los ojos para ver la suficiencia de Cristo. “No es el confiar en mi propia fidelidad, sino el mirar a Aquel que es fiel”, dijo su amigo. Este fue uno de los momentos decisivos en su vida. Para cada responsabilidad del día, Hudson Taylor se apropió del poder de Cristo, el cual le sostuvo momento a momento.

Cristo enseña la misma lección en el sermón sobre la vid y los pámpanos en Juan 15. El es la vid, nosotros los pámpanos o ramas. Una rama es buena sólo si lleva fruto, de otra manera es echada al fuego para ser quemada. La rama no lleva fruto por su propio esfuerzo, sino que se nutre de la vida de la vid. “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Cuando el creyente mantiene la comunión con Cristo, el poder de Dios está ahí para ayudarlo a superar todos los obstáculos. “Tengo suficiencia propia, siempre y cuando me apropie de la suficiencia de Cristo” (Filipenses 4:13, traducción libre).

La providencia soberana de Dios y su poder infalible son dos recursos espirituales de los cuales podemos depender para las tareas de la vida. Mas hay un tercer recurso:

3. La promesa inmutable de Dios (4:14-20)

Pablo agradece a la iglesia en Filipos su regalo generoso. Compara su dádiva con tres cosas conocidas:

a. Un árbol que florece (v.10)

La palabra “revivido” lleva la idea en sí de una planta o un árbol que está floreciendo. A menudo pasamos por *inviernos* en nuestra vida espiritual, pero entonces llega la

El Secreto del Contentamiento

primavera y hay nueva vida y bendición. Para que esto suceda no es necesario que el árbol sea arrancado y cambiado a otro lugar, ni que las circunstancias cambien. La diferencia está en *la nueva vida interior*.

b. Una inversión (vs.14-17)

Pablo consideró la dádiva misionera de los filipenses como una inversión que les pagaría grandes dividendos espirituales. La palabra “participar” significa “comuni3n”. Esta iglesia tenía un sistema excelente de “dar y recibir”; la iglesia dio *cosas materiales* a Pablo, y recibió *bendiciones espirituales* de Dios. El Señor lleva las cuentas y nunca fallará en pagar un solo dividendo espiritual. La iglesia que falla en compartir materialmente con otros es una iglesia pobre en verdad.

c. Un sacrificio (v.18)

Pablo consideró la dádiva de los filipenses como un sacrificio espiritual, puesto sobre el altar para la gloria de Dios. Hay también “sacrificios espirituales” en la vida cristiana (ve 1 Pedro 2:5). Hemos de rendir nuestros cuerpos como sacrificios espirituales (Romanos 12:1,2), así también la alabanza de nuestros labios (Hebreos 13:15). Las buenas obras son un sacrificio al Señor (Hebreos 13:16), y también las almas perdidas que ganamos para Cristo (Romanos 15:16). Aquí Pablo ve a los creyentes de Filipos como sacerdotes, dando su ofrenda como sacrificio al Señor. A la luz de Malaquías 1:6-14, necesitamos presentar lo mejor que tenemos al Señor.

Mas Pablo no considera que esta dádiva haya venido simplemente de Filipos. También la ve venir del cielo para suplir su necesidad. La confianza de Pablo estaba en el Señor. Hay un contraste interesante entre los versículos 18 y 19. Podríamos parafrasearlo de esta manera: “Vosotros suplisteis *mi* necesidad, y Dios suplirá la *vuestra*. Vosotros suplisteis *una* necesidad que yo tenía, pero mi Dios suplirá

Gozosos

todas las vuestras. Vosotros disteis de vuestra *pobreza*, mas Dios suplirá vuestras necesidades de sus *riquezas* en gloria”.

Dios no ha prometido suplir todos nuestros *deseos codiciosos*. Cuando el creyente está en la voluntad de Dios, sirviendo para la gloria de Dios, entonces todas sus necesidades serán suplidas. Hudson Taylor solía decir: “Cuando la obra de Dios se lleva a cabo a la manera de Dios y para la gloria de Dios, no carecerá de la provisión de Dios”.

Un pastor joven tomó el cargo de una iglesia que estaba acostumbrada a levantar fondos para el presupuesto anual por medio de cenas, subastas y cosas así. El les dijo a los oficiales que no podía estar de acuerdo con ese programa. “Oremos y pidámosle a Dios que supla toda necesidad”, sugirió. “Al final del mes, paguen todas las cuentas y dejen mi sueldo hasta el final. Si no hay suficiente dinero para mi salario, entonces seré yo el que sufra, y no la iglesia. Pero creo que nadie va a sufrir”. Los oficiales estaban seguros de que ambos, tanto el pastor como la iglesia, morirían, pero no fue así. Mes por mes, cada deuda fue pagada y al final del año, por primera vez en muchos años, *había un buen saldo en la tesorería*.

El contentamiento viene de los recursos adecuados. Nuestros recursos son la providencia de Dios, el poder de Dios, y las promesas de Dios. Estos recursos capacitaron a Pablo para hacer frente a cada exigencia de la vida, y nos pueden capacitar a nosotros también.

13

Poniendo en Práctica el Libro de Filipenses

Ahora que has terminado el estudio de esta carta tan interesante y práctica, *¡no pierdes lo que has aprendido!* Es bueno *aprender* las verdades bíblicas, pero es mejor *vivir* lo aprendido. Así que, aquí hay unas sugerencias para mantener el gozo en tu vida.

1. Rinde tu mente al Señor al comienzo de cada día

Esto es una parte de la consagración: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros **cuerpos** en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios,... No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro **entendimiento**, para que comprobéis cuál sea la buena **voluntad** de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1,2). Al comenzar cada día, entrégate a Dios, por medio de la fe, tu cuerpo, tu mente y tu voluntad.

2. Deja que el Espíritu Santo renueve tu mente por medio de la Palabra

La lectura sistemática diaria de la Biblia es un requisito indispensable si quieres tener victoria y gozo.

3. Al orar, pídele a Dios que te dé una mente sencilla, una mente sumisa, una mente espiritual y una mente segura

Al planear las actividades de cada día, asegúrate de que ninguna de ellas te robará el gozo que Dios quiere que tengas.

Gozosos

Tal vez tienes que reunirte con alguien que no te cae muy bien. Pídele a Dios que te dé la mente sumisa que necesitarás. O tal vez estés pasando por una experiencia difícil. Entonces asegúrate de tener la mente sencilla, ocupada de Cristo y el evangelio, y no tan sólo de tus deseos personales.

4. Durante el día, haz un examen de tu condición espiritual

Si te da cuenta de que estás perdiendo tu paz y gozo, detente y haz un inventario. *¿Tengo la mente sencilla? ¿Acabo de perder una oportunidad de glorificar a Cristo? o ¿Fui tan orgulloso que perdí la mente sumisa?* Si descubres que hay pecado en tu vida, entonces de inmediato confíeselo al Señor (1 Juan 1:9). Si es posible, regresa y remedia tu error. Si esto no te puedes llevar a cabo, pídele a Dios que te dé otra oportunidad de testificar.

5. Guarda las puertas de tu mente

Recuerda la advertencia de Pablo en Filipenses 4:8: “Todo lo que es verdadero... honesto... justo... puro... amable... de buen nombre... en esto pensad”. Cuando un pensamiento grosero o impuro entre tu mente, *deshazte de él al instante*. Si lo cultivas, se arraigará y crecerá—y te robará tu gozo. A veces Satanás arrojará sus “dardos de fuego” y otras veces usará la gente para hacerlo. Uno de las mejores maneras de vencer sobre los pensamientos malos es la de llenar tu mente con las Escrituras. Así que, dedica tiempo a memorizar la Palabra de Dios.

6. Recuerda que tu gozo no es motivo para gloriarte, sino el método que Dios usa para glorificar a Cristo y ayudar a otros a través de ti

Cristo primero, otros después, y uno mismo al último: El resultado será GOZO.

¡Descubra El Secreto!

Jesús dijo:

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”.

La felicidad del mundo depende de las cosas y las circunstancias agradables, pero el gozo cristiano proviene de una fuente completamente distinta.

En este libro, el conocido expositor bíblico, Warren Wiersbe, revela aquello que nos puede robar el gozo, y descubre el camino del contentamiento verdadero.

El autor dice: “Si tu llegas a conocer a fondo las verdades en Filipenses, podrá tener una vida cristiana feliz”.

¡Sí! Podemos estar *Gozosos en Cristo*.



Literatura Evangelica para el Mundo Hispano

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, Florida 33870

ISBN 1-879892-08-1

EBI-WWW 550